
EL PLAN DE DIOS Y LOS VENCEDORES

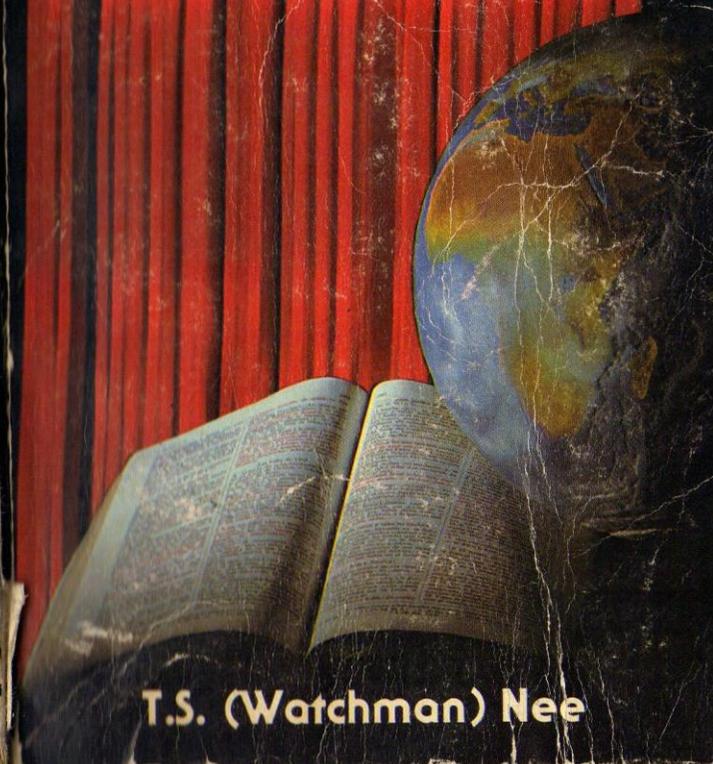
T.S. (Watchman) Nee, profundo escritor evangélico, de nacionalidad china, nos presenta aquí en forma concisa el plan de Dios para el hombre. A este plan Satanás se opone violentamente. El lector hallará en estas páginas una sinopsis de una serie de mensajes que el autor pronunció en conferencias realizadas en Shanghai, China. El mensaje del libro tiene tanta importancia y validez para la época en que vivimos que la Editorial VIDA realiza este esfuerzo a fin de traducir al idioma castellano esta obra para beneficio de aquellos que procuran saber la voluntad de Dios y andar ante él como vencedores.

EL PLAN DE DIOS Y LOS VENCEDORES

NEE

VIDA

EL PLAN DE DIOS Y LOS VENCEDORES



T.S. (Watchman) Nee

211

EL PLAN DE DIOS Y LOS VENCEDORES

por
T.S.(WATCHMAN) NEE

Versión castellana: Rhode Flores

Editorial
VIDA

ISBN 0-8297-0605-4

Este libro fue publicado en inglés
con el título de *God's Plan and the
Overcomers* por Christian Fellowship
Publishers, Inc.

©1977 Christian Fellowship Publishers, Inc.

Edición en español
©1979 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33167

Reservados todos los derechos

Cubierta diseñada por: Paul Trittin

INDICE

Prefacio 5

Primera parte: EL PLAN DE DIOS

Lo central y universal de Cristo	9
1. Cristo en la eternidad pasada	13
2. Cristo en la creación	17
3. Cristo en la eternidad venidera	27
4. Cristo en la redención	33
5. Cristo en la vida y experiencia del cristiano	41
6. Cristo en el trabajo y mensaje del cristiano	55

Segunda Parte: LOS VENCEDORES

El plan eterno de Dios y la Iglesia	65
Quiénes son los vencedores	77

PREFACIO

¿Tiene Dios un plan? De ser así ¿en qué consiste su plan? ¿Cómo se realizará? ¿Participamos nosotros en él? ¿Y existe alguna oposición? Estas no son preguntas meramente especulativas por cuanto su debida comprensión es vital para nuestro bienestar espiritual.

Watchman Nee nos presenta en este volumen el plan eterno de Dios que consiste en reunir todas las cosas en Cristo para que él tenga la preeminencia en todas las cosas (Efesios 1:10 y Colosenses 1:18). Satanás se opone encarnizadamente a ese plan buscando injustamente ese lugar para sí mismo. Aunque parece como si transitoriamente el Adversario hubiese conseguido inutilizar el plan de Dios, Dios envía, en el momento señalado, a su propio Hijo al mundo para destruir todas las obras del demonio y quitar de en medio todos los obstáculos a su plan. Cristo ha realizado la obra de la redención en la cruz y llama a su iglesia a mantenerse en su victoria y trabajar con él a fin de someter todas las cosas bajo sus pies, pero debido

6 *El plan de Dios y los vencedores*

al fracaso de la iglesia la responsabilidad recae sobre los vencedores de la iglesia y por medio de la cooperación de ellos con Cristo, él puede realizar el plan de Dios.

Lo que el lector encontrará en las páginas que vienen a continuación es una sinopsis de una serie de mensajes que dio el autor en una conferencia que tuvo lugar en Shangai, China, en 1934. Fue publicada en esta forma de bosquejo en los ejemplares correspondientes a los primeros años de la revista *Revival*. El manuscrito original de todo el texto, que contenía más de 100,000 palabras, fue destruido durante los disturbios políticos en China y, por lo tanto, se perdió para siempre. Sin embargo, el mensaje es de tal vitalidad e importancia para nuestros días que se traduce, por primera vez, esta sinopsis a diferentes idiomas para beneficio de todos aquellos que no saben el chino, pero que tienen deseos de conocer la mente de Dios y caminar ante él como sus vencedores.

PRIMERA PARTE

EL PLAN DE DIOS

EL PLAN DE DIOS

Lo central y universal de Cristo

*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
(Mateo 16:16) Cristo es el todo, y en todos.
(Colosenses 3:11) Para que en todo tenga la
preeminencia. (Colosenses 1:18) El misterio
de Dios el Padre, y de Cristo. (Colosenses
2:2) Porque...predicamos...a Jesucristo
como Señor. (2 Corintios 4:5)*

El significado de la centralidad

¿Por qué existen todas las cosas? ¿Por qué existen los ángeles? ¿Creó Dios todo ello accidentalmente? ¿O fueron más bien creados conforme al plan de Dios?

¿Por qué escoge Dios a los hombres? ¿Por qué envía profetas? ¿Por qué da un Salvador? ¿Por qué concede el Espíritu Santo? ¿Por qué edifica la iglesia y establece el reino? ¿Por qué hace que sea

10 *El plan de Dios y los vencedores*

predicado el evangelio hasta lo último de la tierra a fin de que los pecadores puedan ser salvos? ¿Por qué debemos llegar a los pecadores y formar a los creyentes?

Algunos recalcan el bautismo, el hablar en lenguas, el apartarse de las sectas, la santidad, el guardar el día de reposo, o lo que sea como algo de importancia primordial. A menos que podamos ver lo central de Dios, nuestra obra carecerá de propósito.

Las verdades de Dios están todas orgánicamente relacionadas y todas ellas convergen hacia un mismo centro.

Algunos podrán decidir lo que es dicho centro en su trabajo de acuerdo con su inclinación personal y con la necesidad circunstancial, pero su centro debería de ser la predeterminación y necesidad de Dios.

¿Qué es lo fundamental de Dios? ¿Qué hilo es el que corre a través de todas las verdades de Dios? ¿Cuál es la verdad suprema de Dios?

¿Quién es el Señor Jesucristo? Todos podríamos contestar que es nuestro Salvador, pero muy pocos podrían contestar como Pedro que dijo que era "el Cristo de Dios" (Lucas 9:20).

Lo fundamental, o central, de las verdades de Dios es Cristo, esto es, la centralidad de Dios no es otra cosa que Cristo, y así escribió Pablo "el misterio de Dios, esto es, Cristo". Un misterio es lo que está escondido en el corazón de Dios. Dios no le había dicho jamás a nadie por qué había creado

Lo central y universal de Cristo 11

todas las cosas, incluyendo a la humanidad, permaneciendo durante largo tiempo como un misterio. Sin embargo, más adelante Dios le reveló este misterio a Pablo para que él pudiese explicarlo y este misterio, explicó el apóstol, es Cristo.

El Señor Jesús es el Cristo de Dios además de ser el Hijo de Dios. En el momento en que fue concebido, el ángel Gabriel le dijo a María que el niño que había de nacer sería el Hijo de Dios (Lucas 1:35), mientras que a la hora de su nacimiento un ángel del Señor anunció a los pastores que el niño que acababa de nacer era Cristo el Señor (Lucas 2:11). Pedro reconoció a Jesús como Cristo y como Hijo de Dios (Mateo 16:16). Por medio de la resurrección de los muertos Jesucristo, nuestro Señor, se declara a sí mismo Hijo de Dios (Romanos 1:4) y en consecuencia ha sido hecho a la vez Señor y Cristo por Dios (Hechos 2:36). Al creer que Jesús es el Cristo y que es el Hijo de Dios, los hombres pueden tener vida en su nombre (Juan 20:31). En sí mismo, y en lo que se refiere al lugar que ocupa en la divinidad es el Hijo de Dios, pero en el plan de Dios y de acuerdo a la obra de Dios el Señor Jesús es el Cristo de Dios porque es ungido por Dios y es el Hijo de Dios de eternidad en eternidad. Fue el Cristo desde el momento en que fue concebido el plan de Dios. El propósito de Dios se centra en su Hijo "para que en todo tenga la preeminencia" y el plan de Dios se centra también en su Hijo para que Cristo pueda ser "el todo y en todos" (Colosenses 1:18; 3:11).

12 *El plan de Dios y los vencedores*

Dios creó todas las cosas y creó también a la humanidad con el fin de manifestar su gloria, y los creyentes de nuestros días están manifestando un poco de Cristo, pero un día todas las cosas habrán de manifestar a Cristo porque todo el universo estará lleno de él. Al crear todas las cosas, Dios desea que todas las cosas manifiesten a Cristo y al crear al hombre, que éste sea como su Hijo, teniendo la vida de su Hijo y poseyendo la gloria de su Hijo a fin de que su Hijo unigénito pudiese ser el primogénito de entre sus muchos hijos. Dios creó y redimió al hombre por causa de Cristo y la redención se realiza para que se lleve a cabo el propósito de la creación. Cristo es el esposo y nosotros somos la esposa. El es la piedra del ángulo y nosotros somos las muchas piedras vivas del edificio. Dios nos creó para satisfacer el corazón de Cristo, y al ver la relación que existe entre Cristo y nosotros, damos gracias y al ver la relación que existe entre Dios y Cristo ofrecemos alabanzas. En realidad, Cristo es lo fundamental o centro de Dios porque el propósito de Dios se centra en él. Ahora bien, el propósito de Dios tiene un doble aspecto: (1) que todas las cosas puedan manifestar la gloria de Cristo y (2) que el hombre pueda ser como Cristo, teniendo tanto su vida como su gloria.

UNO: CRISTO EN LA ETERNIDAD PASADA

Cristo tiene la Preeminencia en el Plan de Dios

Escrituras sobre el plan de Dios:

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor. (Efesios 3:9-11)

Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace

14 El plan de Dios y los vencedores

todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:8-11)

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:11)

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. (Romanos 11:36)

Dios tuvo un plan incluso antes de la creación del mundo. Ese plan está realizado en Cristo y ha de resumir en él todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Dios planea todo esto mediante la satisfacción de su voluntad y él es el Principal a fin de que todas las cosas sean suyas y se realicen por medio de él.

Escrituras sobre el plan de Dios al dar todas las cosas a Cristo:

El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. (Efesios 4:10)

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. (Juan 3:35)

Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba. (Juan 13:3)

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que

Cristo en la eternidad pasada 15

tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Juan 16:15)

Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti. (Juan 17:7)

En estos postreros días (Dios) nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. (Hebreos 1:2)

En la eternidad pasada, Dios predeterminó establecer una casa sobre la cual la segunda persona de la deidad, el Hijo, habría de gobernar, y le dio al Hijo todas las cosas como herencia suya. Todas las cosas son del Hijo, son por medio del Hijo y van al Hijo. El Padre realiza los planes y el Hijo hereda lo que el Padre ha planeado y el Espíritu Santo lleva a cabo todo lo que el Padre ha planeado. El Padre es el que planea, el Hijo es el Heredero y el Espíritu Santo es el Ejecutor. El amor del Padre hacia el Hijo comienza en la eternidad pasada y éste es el Amado del Padre. El Padre ya amó al Hijo en la eternidad y cuando el Hijo viene a la tierra el Padre sigue declarando: "Este es mi Hijo amado" (Mateo 3:17). El padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en sus manos. Al enfrentarse el Hijo con la muerte sabe que el Padre le ha dado todas las cosas en sus manos (Juan 13:3) y la resurrección y ascensión tienen como propósito el llenarlo todo (Efesios 4:10).

DOS: CRISTO EN LA CREACION

Cristo tiene la preeminencia en la creación de todas las cosas y de la humanidad

Escrituras sobre la creación de todas las cosas por Cristo:

Por quien asimismo hizo el universo (literalmente, edades). (Hebreos 1:2)

Y sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:3)

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:1-3)

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. (Juan 1:10)

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas y todas las cosas en él

18 *El plan de Dios y los vencedores*

subsisten. (Colosenses 1:16, 17)

. Y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

El Padre concibe el plan y el Hijo es el que procede a crear. El Padre planea conforme a su voluntad, y el Hijo aprueba y crea, y el Espíritu Santo presta la energía para que se lleve a cabo. El Hijo es el Creador de todas las cosas, es "el primogénito de toda la creación" (Colosenses 1:15) y tiene la preeminencia sobre todas las cosas. El es "el principio (literalmente principal) de la creación de Dios" (Apocalipsis 3:14), porque Dios ha predeterminado en su plan eterno, antes de la fundación del mundo, que el Hijo habría de crear todas las cosas y que luego habría de hacerse carne para poder llevar a cabo la redención (1 Pedro 1:18-20). Por lo tanto, en el plan de Dios el Hijo es la cabeza de toda la creación. El Padre planea y el Hijo crea y una vez que la obra de la creación ha sido realizada, toda esta creación es entregada al Hijo. El motivo de que todas las cosas sean creadas es el de satisfacer el corazón del Hijo. ¡Cuán grandioso es nuestro Señor! El es el Alfa y la Omega. Es el Alfa porque de él son todas las cosas y es la Omega porque para él son todas las cosas.

Escrituras sobre la creación del hombre por Cristo:

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo

Cristo en la creación 19

varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. (1 Corintios 11:3)

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiésemos a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. (Gálatas 4:4-7)

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:28-30)

Elegidos según la presciencia de Dios Padre. (1 Pedro 1:2)

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. (1 Corintios 1:9)

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto

20 El plan de Dios y los vencedores

le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicción al autor de la salvación de ellos. (Hebreos 2:5-10)

Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo y Cristo de Dios. (1 Corintios 3:21-23)

Dios creó al hombre para que éste fuese como Cristo, pudiendo tener tanto la vida como la gloria de Cristo. Del mismo modo que Dios se manifiesta por medio de Cristo, éste se manifiesta a sí mismo por medio del hombre. Dios nos llama para que podamos ser participantes de su Hijo, habiendo sido hechos conforme a la imagen de su Hijo a fin de que su Hijo pudiese ser el primogénito entre muchos hermanos. Desde la eternidad pasada hasta la resurrección el Señor es el Hijo unigénito, pero una vez que ha sido levantado de entre los muertos se convierte en el Hijo primogénito. Por tanto, le dice a María Magdalena, después de la resurrección: "Ve a mis hermanos y díles: subo a mi Padre, y a vuestro

Cristo en la creación 21

Padre" (Juan 20:17). Estos muchos hijos se convierten en tales en el Hijo unigénito y por la muerte del Hijo unigénito de Dios nacen muchos hijos.

Pero Dios hace que además de hijos seamos herederos, dándonos la vida de su Hijo y haciéndonos coherederos con su Hijo. El Hijo vino para ser hombre, siendo hecho un poco menor que los ángeles, pero más adelante es coronado de honor y gloria y ha de llevar a muchos hijos a la gloria. El motivo para el cual Dios crea al hombre es que éste pueda recibir la vida de su Hijo y entre en la gloria con su Hijo. Todo es a fin de satisfacer el corazón del Hijo. Por tanto, demos gracias a Dios porque él nos crea y nos redime para poder satisfacer el corazón de Cristo.

Dios ha predestinado que el hombre sea hecho conforme a la imagen de su Hijo. (La predestinación de Dios es según su reconocimiento y esta predeterminación tiene relación con nuestro futuro destino. La elección tiene que ver con nosotros como hombres y, por lo tanto, esta predeterminación es para nosotros en la eternidad, mientras que la elección y el llamamiento es para nosotros en esta edad.) ¿Qué es lo que significa ser hechos conforme a la imagen de su Hijo? Dios toma a su Hijo como el molde o la estampa y sobre esta estampa Dios imprime en nosotros, sus muchos hijos, para que su Hijo pueda ser el primogénito entre los

muchos hijos. El hace que nosotros podamos tener la gloria de su Hijo así como su vida (Romanos 8:29-30). Estimula a su Hijo a que guíe a muchos hijos a la gloria. El Hijo de Dios es "el que santifica" y nosotros somos "los que son santificados" y los que "de uno son todos" significa el que seamos del Padre "por lo cual no se avergüenza de llamarnos hermanos" (Hebreos 2:10,11). Cristo está ahora en nosotros con el propósito de hacernos hijos de Dios y en el futuro nos llevará a la gloria. Por eso no es de extrañar que leamos: "Cristo en vosotros la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27). Hoy somos hijos de Dios y en el futuro entraremos en la gloria con Cristo (Romanos 8:16, 17). Es la voluntad de Dios distribuir la vida de su Hijo a muchos, a fin de permitir a muchos que sean hechos hijos de Dios, para que su Hijo pueda ser el primogénito entre muchos hijos, de manera que su Hijo tenga la preeminencia en todas las cosas.

Existe una diferencia entre el Cristo personal y el Cristo corporativo. 1 Corintios 12:12 habla de Cristo corporativo que es la unión del Cristo personal y la iglesia. En ese versículo el término Cristo (o para ser más exactos: el Cristo, Darby) se refiere a la iglesia. Nacimos todos en Adán, pero en la actualidad estamos todos en Cristo porque tenemos su vida. Adán es el primer hombre, pero Cristo es el segundo además de ser el último Adán (1 Corintios 15:45,47). Antes de su muerte y de su resurrección solamente hay un Cristo personal,

pero después de su muerte y resurrección distribuye a muchos su vida, formando, de esa manera, el Cristo corporativo.

Escrituras sobre lo que Dios ha predeterminado antes de la fundación del mundo:

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24)

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. (Efesios 1:4,5)

En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos. (Tito 1:2)

Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. (2 Timoteo 1:9,10)

Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros. (1 Pedro 1:20)

Dios preparó su plan antes de la fundación del mundo y amó a su Hijo también antes de la

fundación del mundo. El predeterminó que el Hijo fuese el Cristo y nos escogió a nosotros para que fuésemos sus hijos. (La elección consiste en escogernos como hombres y la preordenación es hacernos hijos.) Dios nos dio la gracia antes de los tiempos eternos. El ha predeterminado que participemos de su vida (no de su deidad). Dios sabía de antemano que Satanás se rebelaría y haría que todas las cosas estuviesen en desacuerdo con él; sabiendo también, de antemano, que el hombre pecaría y caería. Por lo tanto, Dios mantuvo consejo con su Hijo, incluso antes de la fundación del mundo, acordando que el Hijo habría de bajar y pasar por la cruz a fin de reconciliar todas las cosas a sí mismo, de rescatar a la humanidad caída y resolver la rebelión de Satanás.

Escrituras sobre lo que Dios ha predeterminado desde la fundación del mundo:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros antes de la fundación del mundo. (Mateo 25:34)

Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. (Hebreos 4:3)

De otra manera le hubiese sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para

siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. (Hebreos 9:26)

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo (o, el Cordero inmolado desde la fundación del mundo). (Apocalipsis 13:8)

...aquellos cuyos nombres no estaban escritos desde la fundación del mundo... (Apocalipsis 17:8)

La realización del plan de Dios comienza desde la fundación del mundo y el Señor es el Cordero inmolado desde la mismísima fundación del mundo. Nuestros nombres fueron escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo y las obras de la creación de Dios fueron acabadas desde la fundación del mundo. El reino eterno también fue preparado desde la fundación del mundo.

TRES: CRISTO EN LA ETERNIDAD VENIDERA

Escrituras sobre las condiciones en la eternidad después de la redención:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:11)

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder,

28 El plan de Dios y los vencedores

por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5:12-14)

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Juan 3:2)

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. (1 Pedro 1:3,4)

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 22:1-5)

Después de que Cristo hubo muerto y resucitado de entre los muertos, "Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se

Cristo en la eternidad venidera 29

doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor..." porque "Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36) y "sometió todas las cosas bajo sus pies" (Efesios 1:20-22). Los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis nos muestran el estado glorioso y bendito del Señor después de su resurrección y ascensión. Se dice, en el capítulo 4, que todas las cosas alaban a Dios por su creación y el capítulo 5 dice que alaban a Dios por su redención. Dios pondrá a todos los enemigos bajo los pies de Cristo (Mateo 22:44) y en esta labor determinada, la iglesia actual tiene una gran responsabilidad porque Dios está esperando que la iglesia lleve a cabo esta misión.

Toda la creación fue sujeta a vanidad (Romanos 8:20) después de la rebelión de Satanás y de la caída del hombre ("vanidad" significa fracaso del resultado propuesto, perdiendo el propósito original y sin tener ya una dirección). En nuestros días todo está sujeto a la vanidad, en espera de la manifestación de los hijos de Dios. Durante este período de espera todas las cosas se encuentran bajo la esclavitud de la corrupción (tal como la disminución de la luz del sol, la muerte de los árboles y la hierba, etcétera). Sin embargo, la creación espera ansiosamente ser libertada de esta esclavitud a la corrupción. Por eso es por lo que toda la creación gime y tiene dolores de parto a una hasta ahora. Cuando los hijos de Dios disfruten de la libertad de la gloria, todas las cosas

serán libertadas. El día en que nuestro cuerpo sea redimido todas las cosas serán libertadas. Sin embargo, incluso ahora podemos probar, por anticipado, los poderes de la edad venidera (Hebreos 6:5), (la iglesia prueba, por anticipado, los poderes de la edad venidera y la edad del reino prueba, también por anticipado, los poderes de la eternidad). Nuestro cuerpo será redimido en el futuro y recibiremos el poder de ser hechos hijos de Dios, pudiendo disfrutar de la libertad de la gloria (Romanos 8:19-23).

Cuando aparezca el Señor seremos como él (1 Juan 3:2), siendo hijos que poseen la vida de Dios y su naturaleza, pero seremos, a la misma vez, sus herederos, teniendo la herencia y la gloria de Dios.

Apocalipsis 21 y 22 describe la situación en la eternidad, no en el reino milenar y existen cuatro puntos significativos en estos dos capítulos: (1) Dios, (2) el Cordero, (3) la ciudad, con sus habitantes, que son los predestinados antes de la fundación del mundo, los sedientos mencionados en el capítulo 7 del Apocalipsis que ya no tendrán sed jamás y (4) las naciones. Dios y el Cordero son el centro de la ciudad. Apocalipsis 21:9-21 describe esa ciudad, mientras que 21:22-23 habla del centro de esa ciudad. La gloria de Dios es la luz y el Cordero es la lámpara de ella. De la misma manera que la luz se manifiesta por medio de la lámpara, Dios es engrandecido por el Cordero. La ciudad es el centro de la nueva

creación, la nueva Jerusalem, los hijos de Dios y el centro de dicha ciudad es Dios y el Cordero. El Cordero ilumina a la ciudad y la luz de la ciudad ilumina a las naciones. La ciudad posee solamente una calle y un río (nadie podrá perderse jamás en ella puesto que solamente tiene una calle). Evidentemente esta calle serpentea como una espiral. El río se encuentra en el centro de la calle y fluye a lo largo de la misma y tanto la calle como el río salen del trono de Dios y del Cordero, por lo tanto, Dios y el Cordero son el centro. "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Corintios 15:28).

Se nos muestra que la meta y el propósito de todo cuanto hace Dios de eternidad en eternidad es darle al Hijo la preeminencia en todas las cosas porque el propósito de Dios es hacer a su Hijo Señor de todo.

CUATRO: CRISTO EN LA REDENCION

Cristo tiene la preeminencia en la redención

El propósito del plan de Dios es doble: (1) que todas las cosas puedan manifestar la gloria de Cristo, de modo que él pueda tener la preeminencia en todas las cosas y para que (2) el hombre pudiese ser como Cristo, teniendo tanto su vida como su gloria. El capítulo 1 de Colosenses nos informa de estos mismos aspectos, es decir (1) que Cristo tuviese la preeminencia en todas las cosas (versículo 18) y (2) que Cristo es la cabeza de la iglesia (versículo 18). También el capítulo 1 de Efesios nos dice lo mismo a fin de (1) resumir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra (versículo 10) y (2) que también en Cristo la iglesia se convierte en una herencia (versículo 11). Además los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis describen estos dos lados, diciéndonos (1) lo que sucede con todo lo

creado y (2) lo que sucede con los redimidos.

Dios crea a fin de llevar a cabo su plan, creando todas las cosas y al hombre con la intención de que todas las cosas pudiesen manifestar a Cristo, en especial el hombre, que debía de ser como él, teniendo su vida y su gloria, pero Satanás se rebeló y produjo tal interferencia que todas las cosas se hicieron discordantes y el hombre cayó en pecado. Dios trajo la redención a fin de reconquistar, de ese modo, el propósito de su creación. Por consiguiente, la redención de Cristo debe (1) reconciliar todas las cosas con Dios y (2) redimir a la humanidad caída impartiendo su vida al hombre. Necesita además resolver dos de los problemas de Dios: (1) la rebelión de Satanás y (2) el pecado del hombre. En resumen, la redención de Cristo tiene como propósito el resolver estos cuatro asuntos: llevar a cabo el doble propósito de Dios de reconciliar consigo mismo todas las cosas y dar la vida al hombre y resolver el doble problema de Dios, es decir, la rebelión de Satanás y el pecado del hombre. Los primeros dos de estos cuatro son positivos y afirmativos, mientras que los otros dos son negativos en su naturaleza.

La redención de Cristo realiza el doble propósito de Dios

El Padre y el Hijo tuvieron consejo antes de la

fundación del mundo y el resultado fue que el Hijo debía de venir al mundo, como hombre, para poder realizar la obra de la redención. Por tanto, la redención no fue una medida casualmente adoptada por Dios, sino todo lo contrario, una acción que había sido planeada con antelación. Es más, podemos ver, según esto, que no se trata de que Cristo viniese al mundo para ser un hombre, semejante a Adán, porque debemos darnos cuenta de que Adán fue creado conforme a la imagen de Cristo. Génesis 1:26 presenta el plan de Dios y el versículo 27 es su realización: "Creó Dios al hombre a su imagen". El versículo 26 revela el concilio de la deidad y el 27 habla de la creación del hombre a imagen del Hijo. En la deidad solamente el Hijo tiene una imagen y, por lo tanto, Adán fue creado conforme a la imagen de Cristo, siendo Adán "el cual es imagen del (Cristo) que había de venir" (Romanos 5:14). La venida de Cristo a este mundo no fue cuestión de emergencia, sino que se produjo como resultado del plan que Dios tenía ya formulado. Cristo fue ungido ya antes de la fundación del mundo y él es un hombre universal que no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio. El fue el Ungido antes de la fundación del mundo y él es el Cristo que llena el universo y los Cuatro Evangelios le ven como el hombre universal.

El primer suceso en la redención de Cristo es su nacimiento; al hacerse hombre desciende de su posición como Creador al lugar del que es creado,

veremos cómo resuelve el doble problema de Dios.

(1) La redención de Cristo resuelve el problema de la rebelión de Satanás. No es solamente la cruz de Cristo la que vence a Satanás, sino su sangre. Satanás supo que si lograba inyectar su veneno en la primera pareja, ese veneno se propagaría, llegando a todos los que habrían de nacer de ellos y, por consiguiente, Satanás y nuestros antepasados cometieron una fornicación espiritual por medio de la cual ese veneno del pecado entró en el alma de nuestros antepasados. Debido a que el alma de la vida está en la sangre (véase Levítico 17:11), esa vida humana pecaminosa se ha venido reproduciendo a lo largo de las generaciones ("de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres", Hechos 17:26, Stephens Greek Text, 1550). El pecado venenoso, inyectado a la primera pareja, ha llegado a nuestra vida por medio de la sangre.

La sangre de Cristo no contiene veneno alguno, siendo la sangre preciosa e incorruptible. El llevó sobre la cruz los pecados de muchos y derramó toda su sangre en la muerte. Cuando Cristo fue levantado de entre los muertos no tuvo sangre. Después de su resurrección tuvo huesos y carne, pero no sangre, "por cuanto derramó su vida hasta la muerte" (Isaías 53:12). Nuestra sangre ha sido ya derramada en Cristo, por eso Satanás no tiene más campo de operación en nuestras vidas porque la sangre de Cristo ha destruido y acabado

a Satanás y a todos los que le pertenecen.

(2) La redención de Cristo resuelve también el problema del pecado del hombre. Nuestros pecados requieren la muerte de Cristo y su muerte de sustitución elimina nuestra condición pecaminosa ante Dios y su muerte representativa nos libra del dominio del pecado.

Por tanto, la muerte de Cristo cumple el doble propósito y al mismo tiempo resuelve el doble problema. Esa es la victoria de Cristo y ya ha sido ganada. Dios nos deja en la tierra para mantener dicha victoria y proclamar, por medio de toda la creación, esa victoria (Colosenses 1:23). Por medio del bautismo y del partimiento del pan llevamos a cabo y exhibimos la victoria de la muerte de Cristo ante los santos ángeles y los espíritus malignos, ante las naciones y toda la creación.

El propósito de la redención

El propósito de la redención de Cristo es hacernos un pueblo propio para sí (Tito 2:14) a fin de que podamos ser un sacrificio vivo para él (Romanos 12:1), viviendo y muriendo por él (Romanos 14:7-9, 2 Corintios 5:15) y sirviendo como Templo del Espíritu Santo para glorificar a Dios (1 Corintios 6:19,20), a fin de que Cristo pueda ser engrandecido en nosotros, ya sea en la muerte o en la vida, porque para nosotros el vivir es Cristo (Filipenses 1:20,21).

El propósito de la redención es permitir que

40 *El plan de Dios y los vencedores*

Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas y para que él pueda ocupar el primer lugar en todas las cosas es preciso que tenga la preeminencia en nosotros. ¿Por qué? Porque nosotros somos las primicias de sus criaturas (Santiago 1:18). Una vez que nosotros nos hayamos sometido a Cristo, todas las demás cosas se someterán. La cruz obra en nuestras vidas permitiendo a Dios realizar en nosotros ese propósito. ¿No es acaso la cruz la que nos hace disminuir a nosotros y aumentar a Cristo? Ella busca para Cristo ese lugar de preeminencia, que a la vez obra por medio de las circunstancias, profundizando en nuestras vidas, haciendo que conozcamos a Cristo y que seamos llenos de él a fin de obtener para él esa preeminencia en nosotros. La redención de Cristo tiene como fin realizar el plan de Dios, que fue establecido antes de la fundación del mundo, para que Cristo pueda ocupar el primer lugar en todas las cosas. Debemos, por lo tanto, de hacer caso omiso de nuestra ganancia o pérdida personal y considerar la voluntad prede-terminada de Dios a fin de que Cristo pueda tener la preeminencia en todas las cosas. ¡Al contemplar al Mesías dejaremos a un lado el cántaro que tengamos en nuestras manos! (véase Juan 4) y ¡al ver a Cristo abandonaremos todas las cosas!

CINCO: CRISTO EN LA VIDA Y EN LA EXPERIENCIA DEL CRISTIANO

Cristo tiene la preeminencia en la vida del cristiano

Escrituras para leer:

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5:14, 15)

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Cristo es la vida del cristiano (Colosenses 3:4) y existe una distinción entre Cristo como nuestra vida y Cristo como nuestro poder. ¿Cómo vencemos nosotros? ¿Cómo podemos ser santos?

(1) Muchas personas piensan que si pueden

dominar su mal genio y son capaces de ser libertadas de los diferentes pecados tendrán la victoria y serán santas.

(2) Algunos se imaginan que si son pacientes, humildes y amables obtienen la victoria y son santos.

(3) Otros creen que leyendo la Biblia y orando más, siguiendo al Señor con todo cuidado y, por tanto, siendo fortalecidos, obtendrán la victoria y semejante conducta traerá como resultado la santidad.

(4) Aún otros conciben la idea de crucificar su propia persona y su propia carne como medio para alcanzar la victoria y la santidad.

(5) Algunas personas, reconociendo que el poder está en Cristo y que nuestra carne ha sido crucificada, creen que deben, por medio de la fe, hacer uso de su poder para lograr vencer y ser santos.

Estas cinco suposiciones que hemos mencionado son equivocadas y a pesar de que la quinta parezca la correcta, no lo es. Porque (6) Cristo es nuestra vida. ¡Solamente eso es la victoria! ¡Solamente obtendremos la victoria por ese camino! ¡Cristo mismo es la vida victoriosa, santa y perfecta! Desde el principio al fin es Cristo y fuera de él no tenemos absolutamente nada. Por tanto ¡Cristo debe tener la preeminencia en todas las cosas! La vida victoriosa que nos ha dado Cristo no es una cosa, ni consiste en ser pacientes o amables, sino que es el Cristo vivo. Cristo no viene

jamás a suplementar nuestra deficiencia. Lo que nos falta no es paciencia, sino una Persona viva. Dios, por así decirlo, no va nunca a tomar un pedazo de tela de Cristo para remendar nuestro ropaje roto y esa falta de paciencia habla de la falta de Cristo. Por el contrario, Dios tiene la intención de que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas. El crucificar el yo no nos hace santos porque Cristo es la santidad y él debe ocupar el primer lugar en todas las cosas.

Si Dios nos diese poder solamente nos convertiría en personas poderosas, en lugar de hacer que Cristo tuviese la preeminencia en nuestras vidas, pero con Cristo como nuestro poder él tiene el primer lugar en nosotros. El motivo por el que no tenemos poder es que no somos lo suficientemente débiles porque el poder de Cristo "se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9). ¡No es que Cristo me haga poderoso, sino que él es poder en mí!

Hudson Taylor percibió la verdad del asunto en la frase "vosotros sois los pámpanos" (Juan 15:5). El escritor del librito *The Life That Wins*, Charles Trumbull, descubrió que Cristo es la victoria, no haciendo uso del poder de Cristo para ayudarme a mí a vivir, sino permitiendo que Cristo mismo viva en mí. No se trata de que Cristo me dé el poder para ser paciente, sino de permitir que Cristo sea "paciente" en mí. "¡Señor, te permito que ames por medio de mi persona!" ¡No soy vencedor por la ayuda de Cristo, sino que permito

que Cristo mismo sea el que vence por medio de mí! Me entrego al Señor haciendo uso de mi fe, y le permito que viva por medio de mí. No es cuestión de que yo viva gracias a la ayuda de Cristo, sino de que "Cristo viva en mí" (Gálatas 2:20). Yo vivo gracias a la vida de Cristo y también por "la fe del Hijo de Dios" (Gálatas 2:20, Darby). Cuando creemos y recibimos al Hijo de Dios, no solamente entra en nosotros su vida, sino su fe y, por lo tanto, vivimos haciendo uso de su fe.

¡Cristo es la victoria! ¡Cristo es la paciencia! Lo que nosotros necesitamos no es paciencia, ni amabilidad, ni amor, solamente tenemos necesidad de Cristo y él debe de tener la preeminencia en todas las cosas. Cristo hace que se produzca en nosotros esa paciencia, esa amabilidad y ese amor al vivir en nosotros. ¡Qué merecemos nosotros que no sea la muerte! No somos dignos de ninguna otra cosa. Cuando Dios creó a Adán, le dio un mandamiento que cumplir, pero Dios no nos vuelve a crear de la misma forma, sino que nos coloca en el lugar de la muerte mientras que él mismo vive su voluntad por medio de nosotros. No debiéramos de ver solamente que hay un Salvador que murió en el Calvario en nuestro lugar, sino que debiéramos de darnos cuenta, aún de manera más real, de que éste mismo vive ahora en nosotros y para nosotros. El ha sido hecho por Dios para ser "nuestra sabiduría", para ser a la vez nuestra "justicia" del pasado a fin de que podamos ser salvos y nuestra "santificación" del pre-

sente, para que podamos llevar una vida santa y nuestra "redención" del futuro para que nuestro cuerpo pueda ser redimido (1 Corintios 1:30). ¡Por tanto él tiene la preeminencia en todas las cosas!

Cómo alcanzamos esa vida victoriosa

Debemos de:

(1) No debemos confiar en nosotros mismos de ninguna manera, sino que debemos de conocernos tan bien que veamos que lo único que merecemos es la muerte. En nosotros mismos no hay esperanza y en nuestra situación extrema Dios ve su oportunidad. Mientras quede en nosotros un rayo de esperanza, no seremos capaces de aceptar la victoria de Cristo y si bien él mora ya en nosotros, no le permitimos que gobierne nuestra vida.

(2) Debemos de consagrarnos de un modo absoluto. Tiene que existir una consagración definitiva y concreta, y a menos que seamos conscientes de la tremenda debilidad en nosotros mismos no aceptaremos la cruz ni nos entregaremos por completo, poniendo en sus manos todo nuestro poder.

(3) Es preciso que creamos. Una vez que nos hayamos consagrado, es necesario que creamos que Cristo nos gobierna y que está viviendo en nosotros.

De la misma manera que Cristo vivió en la carne que María le dio, debe de vivir por medio de nuestra carne. El está viviendo en la actualidad en

46 *El plan de Dios y los vencedores*

la tierra, por medio de nuestra carne, exactamente como lo hizo con anterioridad en su propia carne. El debe de vivir en nuestras vidas. Nuestra victoria depende de que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas, depende de que le permitamos que sea el Señor de todas nuestras vidas.

El Antiguo Testamento nos relata cómo vivió sobre la tierra el pueblo escogido de Dios. Al principio, el tabernáculo sirvió como centro de las doce tribus; más adelante fue el templo el que se convirtió en el centro, siendo el arca la que ocupaba el lugar central en el templo. El tabernáculo, el templo y el arca son todas figuras de Cristo. Durante todo el tiempo que los hijos de Israel mantuvieron la debida relación con el tabernáculo o el templo fueron victoriosos, y ninguna nación pudo derrotarlos. A pesar de que sus enemigos sabían cómo luchar y ellos no estaban familiarizados con la lucha, el pueblo de Israel logró derrotar a sus enemigos, pero el momento en que tuvieron problemas con el tabernáculo o con el templo, fueron llevados cautivos. Nada más, ni el hecho de tener reyes poderosos ni el hecho de que fuesen muy sabios, importaba. Lo único que importaba de verdad era si habían ofendido o no al arca del tabernáculo o del templo. Si el Señor tenía la preeminencia entonces ellos obtenían la victoria y lo mismo sucede en la actualidad con nosotros. Al tener en cuenta la victoria de Cristo también nosotros tenemos la victoria, pero cuando se rapaba el pelo de la se-

Cristo en la vida y en la experiencia del cristiano 47

paración dejaba de producirse la victoria (Jueces 16:17). A menos que coloquemos a Cristo en el lugar más importante no podremos obtener la victoria, y a menos que Cristo tenga la preeminencia en nuestros corazones no podremos vencer.

*Cristo tiene la preeminencia
en la experiencia del cristiano*

Escrituras para ser leídas:

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.
(Juan 3:30)

Las experiencias del cristiano son de dos clases: las dulces y las amargas. Dios nos hace pasar tanto por las experiencias dulces como las amargas de la vida a fin de permitirnos comprender que Cristo tiene la preeminencia en todas las cosas.

A. Las experiencias dulces

(1) La oración contestada. La oración será contestada siempre y cuando el propósito de la misma sea el de conceder a Cristo el primer lugar en todas las cosas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y las demás cosas os serán añadidas. (El añadir no significa dar. Lo primero significa añadir a lo que ya existe y lo segundo dar lo que no hay.) El pedir en el nombre del Señor es pedir al Padre por el Señor para que el Señor mismo pueda recibirlo. Según este principio

aquellos que siguen a la carne no tendrán motivos para orar. Por ello es necesario permitir que la cruz nos ayude a dejar la carne a un lado a fin de que podamos ser los intercesores del Señor, orando por aquello que es la voluntad del Señor. No debiéramos orar teniendo en cuenta nuestros propósitos egoístas y solamente los que permitan que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas podrán entrar en el lugar Santísimo. Ojalá que transformemos ese tiempo de oración a favor de nuestras necesidades en un tiempo en el cual oremos por los asuntos de Dios. Entonces Dios escuchará nuestra oración, es decir, la oración por las cosas de Dios, pero oirá también la oración que no le hemos hecho, es decir, la que se refiere a nuestros propios asuntos. Si pidiésemos de tal manera que el Señor recibiese lo suyo, él también se ocuparía de que recibiésemos lo nuestro. Una de las experiencias más dulces en la vida del cristiano es ver que su oración es contestada siempre, pero recuerde usted que el motivo por el cual Dios contesta nuestras oraciones es el de permitir que Cristo ocupe el primer lugar en todas las cosas.

(2) Crecimiento. El crecimiento también es una experiencia dulce en la vida del cristiano. Es cierto que deberíamos ser como niños, pero no permanecer como tales. El aumentar el conocimiento de las Sagradas Escrituras no es crecimiento, sino el aumento de Cristo en nosotros. El que haya menos o nada de nosotros mismos sí es

crecimiento. Si pensamos muy poco en nosotros mismos, y de ser posible nada, eso será crecimiento. Por ejemplo, la verdadera humildad no consiste en mirarse a uno mismo, pues el mirarse a uno mismo trae como resultado una humildad relativa, pero el no mirarnos a nosotros mismos para nada produce la auténtica humildad y eso es crecimiento. Crecemos cuando permitimos que Cristo tenga la preeminencia en nuestra vida. "El debe de crecer, pero yo menguar", pero él no crece en nosotros según sea el conocimiento que tengamos de las Escrituras, sino según sea nuestra consagración. En la medida en que yo me ponga en manos de Dios, me pondré igualmente en la medida de considerar a Cristo preeminente en todas las cosas. El crecimiento verdadero consiste en engrandecer a Cristo.

(3) Iluminación. Otra grata experiencia de la vida cristiana es recibir la luz de Dios, esto es, la visión espiritual. La revelación es lo que Dios nos da, el vivir de manera objetiva. La luz es lo que Dios nos hace ver en la revelación, con una visión subjetiva. Esa visión, a su vez, es lo que nosotros vemos cuando brilla sobre nosotros la luz de Dios, incluyendo a la vez la luz y la revelación. Primeramente viene la iluminación y a continuación la fe. Si deseamos sentirnos continuamente iluminados debemos siempre permitir que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas. "Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mateo 6:22). Somos incapaces de entender y no

porque las cosas no sean comprensibles, sino porque nuestros ojos no son buenos. El corazón debe de ser puro. "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá..." (Juan 7:17). Solamente aquellos que permiten que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas reciben la luz.

(4) Poder. Una de las experiencias más dulces de la vida cristiana es la de tener poder. Para que uno reciba poder es necesario que deje que Cristo se siente en el trono de su vida. La persona obtiene poder según va creciendo Cristo. Sin la separación no puede haber poder; la separación no es solamente un salir, sino un entrar. entrar en Cristo. Lo que distingue al cristiano del mundo es el hecho de que pertenece a Cristo y lleva su ropaje, siendo él su poder.

B. Las experiencias amargas

(1) La pérdida material. Generalmente hablando, da la impresión de que los creyentes pasan por dificultades económicas. Eso se debe o a su falta de habilidad para continuar con las ocupaciones inapropiadas que tenían antes o a algunos motivos espirituales por los cuales Dios les está tratando de un modo en concreto. A veces Dios nos quita nuestras riquezas para obligarnos a buscar a Cristo a fin de que él pueda tener la preeminencia en todas las cosas. No es imposible para los ricos entrar en el reino de Dios, es sencillamente difícil que lo logren. No es que no puedan servir al Señor, sino que les resulta difícil

hacerlo. "Tendrás más oro que tierra... el Todopoderoso será tu defensa" (Job 22:24,25). Dios trató a los hijos de Israel en el desierto privándoles de sus bienes materiales, es decir, de la comida y de la ropa, para que pudiesen reconocer la abundancia de Dios y al ir disminuyendo los suministros terrenales de comida llegaron los suministros del cielo. Las dificultades materiales nos impulsan a buscar al Señor, a fin de aprender la lección de la fe, y para que sepamos que Cristo es el primero en todas las cosas. Cuando pasemos por dificultades, creamos que proceden de Dios y gocémonos, aunque no debemos de esperar la dificultades porque Satanás es perfectamente capaz de enviarnos aún más dificultades.

(2) La angustia emocional. Cuando perdemos a nuestros padres, a nuestros esposos o esposas, a nuestros hijos, a nuestros familiares o a nuestros amigos, Dios nos empuja a que busquemos en Cristo nuestra satisfacción. Dios nos priva de estas relaciones a fin de que podamos aceptar a Cristo como Señor y permitirle que tenga la preeminencia en nuestras vidas. Esto no se debe a que Dios sienta el deseo de maltratarnos, sino a que quiere que tomemos a Cristo como nuestro Señor. Tiene muchísimo más valor derramar lágrimas ante el Señor que gozarnos delante de los hombres, y lo que hallamos en el Señor es algo que no podemos encontrar ni en nuestros padres, ni en nuestras esposas ni en nuestros hijos. En la esfera de la creación Dios tiene trato con los cre-

yentes con la intención de otorgar a su Hijo la preeminencia en todas las cosas y al ofrecer a Isaac, ganamos a Isaac. Dios no ha de permitirnos que tengamos nada fuera de su propio Hijo.

(3) El dolor físico. Dios nos permite que caigamos enfermos y que nuestro cuerpo se debilite para que aprendamos a (1) orar por la noche, (2) velar como el pajarillo sobre el tejado, (3) saber que Dios se ocupa de nosotros, (4) resolver los pecados, (5) esperar en calma, (6) tocar el borde de las vestiduras del Señor, (7) comprender cómo Dios envía su Palabra para curarnos, (8) discernir la manera en que Dios hace uso de la enfermedad para hacernos vasos útiles, (9) comprender que la santidad es sanidad y (10) experimentar el poder de la resurrección de Cristo que nos ayuda a vencer la debilidad, la enfermedad y la muerte. Dios hace que aprendamos por medio de la enfermedad cómo hemos de creer, cómo hemos de confiar y obedecer de manera que Cristo pueda tener la preeminencia en nuestra vida.

(4) La agonía sobre las virtudes naturales. ¡De qué manera dependen las personas de sus propias virtudes naturales incluso después de haber sido salvas! Pero al transcurrir los días, quizás después de algunos años, el Señor les quitará sus virtudes naturales, causando en ellos una profunda agonía. El nos desnudará de nuestras virtudes adámicas y nos mostrará nuestra maldad. Lo hará a fin de llenarnos del amor de Cristo.

Para resumir, todo cuanto Dios nos da, así sea

dulce como amargo, es para inducirnos a que concedamos a Cristo la preeminencia en nuestras vidas.

SEIS: CRISTO EN EL TRABAJO Y EN EL MENSAJE DEL CRISTIANO

Cristo tiene preeminencia en el trabajo y en el mensaje del cristiano.

La vida y la experiencia son algo interno, mientras que el trabajo y el mensaje son externos. Cristo debe tener la preeminencia no solamente en lo que a lo interno se refiere, sino en lo externo y, por lo tanto, Cristo debe ocupar el primer lugar tanto en el trabajo como el mensaje del cristiano.

Escrituras a leer:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10)

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1 Corintios 2:2)

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. (2 Corintios 4:5)

*Cristo tiene la preeminencia
en el trabajo del cristiano*

Cristo debiera ocupar el primer lugar en nuestro trabajo, ya que fuimos creados "para buenas obras...para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Cristo es buenas obras, ya que el propósito mismo de la obra de Dios es Cristo. Y por ello debiéramos andar en ellas. Dejando a un lado el hecho de nuestras ocupaciones diarias, estamos realizando la obra de Dios y, por lo tanto, debiéramos caminar en las buenas obras de Dios.

El servir a Dios y el trabajar para Dios son dos conceptos muy diferentes. Hay muchos que trabajan para Dios, pero que no le están sirviendo. La obra fiel, si es de verdad para Cristo, ha de ser juzgada por su motivo y propósito. El realizar la obra de Dios nos da placer, pero también dolor y aunque hay dificultades también hay alivio. Esta obra posee su propio interés y atractivo, y hay veces que trabajamos por interés en lugar de hacerlo para Cristo y muchos van apresuradamente de un sitio a otro para conseguir fama por sus obras. No cabe duda de que han realizado esas obras, pero en realidad no han servido a Dios. Dios obra de eternidad en eternidad con el propósito de dar a su Hijo la preeminencia en todas las cosas. Por ello también nosotros debemos realizar esas obras para Cristo y a menos que Dios limpie nuestra motivación y nuestro propósito, no podremos ser bendecidos por él. Nosotros

realizamos las obras para Cristo, no para los pecadores. La medida del éxito que obtengamos en nuestro trabajo lo determinará la presencia de Cristo en nuestras obras. Al comenzar esa obra debemos permitir al Espíritu Santo que nos abra la mente y purifique las intenciones de nuestro corazón para que podamos discernir si es del espíritu o del alma.

No debemos proceder para nuestra propia ganancia, para nuestro propio grupo, ni siquiera para nuestro tipo de enseñanza, sino que debemos trabajar exclusivamente para Cristo. Nos gozamos si Dios puede ganar algo, sintiéndonos felices siempre que él gana algo, aunque no sea el resultado de nuestra obra. No estamos aquí para hacer que progresen nuestras enseñanzas, sino para salvar a los pecadores. No estamos aquí para satisfacernos a nosotros mismos, sino para satisfacer el corazón de Cristo. Y en caso de que prosperemos y obtengamos ganancia, seremos un obstáculo para el Señor y él sufrirá la pérdida. Si nos contentásemos con la ganancia de Dios nos veríamos libres del orgullo y de los celos.

Con frecuencia buscamos nuestra propia gloria así como la de Dios, pero él salva a las almas por amor a Cristo, no por causa nuestra. Pablo sembró y Apolos regó de modo que la obra no fue realizada por una sola persona, para que nadie pudiese decir, yo soy de Pablo o yo soy de Apolos. La obra es para Cristo y no para los obreros. Nosotros somos como el pan en las manos del

58 *El plan de Dios y los vencedores*

Señor. Cuando las personas comen, le dan las gracias a Aquel que da el pan y no al pan mismo, es decir, que no nos dan las gracias a nosotros. Del principio al fin, la obra entera es para Cristo, nunca para nosotros. Estamos satisfechos con la obra y con la posición en la cual nos ha situado el Señor o que ha preparado para nosotros y no debíamos de "entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado" (2 Corintios 10:16). Sin embargo, ¿cómo nos gusta salirnos de nuestro propio terreno para meternos en el de otro! No se trata de si somos capaces de realizar la obra, sino de saber si efectivamente Dios nos ha mandado que la hagamos. Las hermanas, por ejemplo, necesitan quedarse en su sitio (1 Corintios 14:34,35) no siendo maestras, es decir, no deben ser ellas las que decidan con autoridad la palabra de Dios (1 Timoteo 2:12), debiendo permitir que Cristo tenga la preeminencia en todas nuestras obras.

*Cristo tiene la preeminencia
en el mensaje del cristiano*

Cristo debiera también ocupar el primer lugar en nuestro mensaje. Como lo hicieron aquellos en los primeros tiempos de la iglesia, también nosotros debíamos predicar a "Jesucristo como Señor" (2 Corintios 4:5) y no saber nada entre los demás sino "a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2). Cristo es el centro del propósito y del plan de Dios y la cruz se encuentra situada en

Cristo en el trabajo y en el mensaje del cristiano 59

el centro de la obra de Dios ya que opera para cumplir su propósito. La cruz tiene como fin dejar a un lado todo lo que es de la carne para que Cristo pueda tener la preeminencia, así que nuestro mensaje central no debiera de ser la dispensación, la profecía, ni la figura, ni el reino, ni el bautismo, ni el dejar denominaciones, ni el hablar en lenguas, ni el guardar el día de reposo, ni la santidad ni ninguna otra cosa, sino que debiera ser Cristo y la centralidad de Dios es Cristo. Por lo tanto, también nosotros debemos hacer que Cristo sea nuestro centro.

Después de que una persona ha sido salva se la debiera enseñar a que se consagrara a sí misma, haciéndose esclava de Cristo y aceptándole como su Señor en todo.

En toda la Biblia las verdades están unidas en forma orgánica de la misma manera que lo está la rueda a todos sus rayos. Cristo es el centro. No queremos decir que no debemos enseñar otras verdades que no sean la verdad central, pero sí tenemos necesidad de relacionar las otras verdades con la central. Deberíamos de saber dos cosas: (1) en qué consiste esta verdad en particular, de qué habla y (2) cuál es la relación entre esta verdad específica y el centro. Debíamos de prestarle atención al centro, aunque eso no excluye la enseñanza de otras verdades relacionadas con el centro. Después de que Pablo hubo declarado que "me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a éste crucificado",

60 *El plan de Dios y los vencedores*

entonces continuó diciendo, "hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez" (1 Corintios 2:2,6). Solamente después de que las personas se han consagrado y han aceptado a Cristo como su Señor, podemos hablarles de las verdades más profundas para edificación.

Cuando realizamos la obra debemos siempre atraer a las personas al centro y mostrarles que Cristo es el Señor. Es imposible para nosotros intentar realizar la obra desde una base puramente objetiva. Debemos ser primeramente quebrantados por Dios a fin de hacer que Cristo tenga la preeminencia en nuestras vidas antes de que podamos ayudar a otros a que acepten a Cristo como Señor para que también en las vidas de esas personas Cristo tenga la preeminencia. A menos que vivamos la vida de Cristo, concediéndole la preeminencia en nuestra vida, no estaremos capacitados para predicar a otros el mensaje, porque es preciso que nosotros mismos seamos ese mensaje que deseamos predicar. Es necesario que permitamos que Cristo tenga la preeminencia en las pequeñas cosas a lo largo del día para poder así predicar el mensaje de Cristo como centro. ¡Qué maravilloso sería que cada uno de nosotros colocásemos a Cristo en el trono!

¡Siempre y cuando se cumpla la voluntad de Dios, poco importa que yo me encuentre en el polvo! Un "bien hecho" del Señor excede todas las alabanzas del mundo (cf. Mateo 25:21,23; Lucas 19:17). El rostro sonriente del cielo vale

Cristo en el trabajo y en el mensaje del cristiano 61

muchísimo más que todas las caras enfadadas de la tierra y el consuelo celestial trasciende a las lágrimas terrenales. El maná escondido será disfrutado en la eternidad. ¡Oh, que el Señor bendiga su Palabra a fin de ganarnos a nosotros, como así también a otros!

SEGUNDA PARTE

LOS VENCEDORES

LOS VENCEDORES

El plan eterno de Dios y la iglesia

Escrituras a leer:

*....a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
(Efesios 1:22, 23)*

El plan eterno de Dios

Dios concibió un plan eterno incluso antes de la fundación del mundo. Su plan, como ya hemos dicho, servía el siguiente doble propósito: (1) el hacer que todas las cosas manifestasen a Cristo y (2) hacer que el hombre fuese semejante a Cristo, es decir, que el hombre poseyese la vida y la gloria de Cristo. Dios se encuentra, sin embargo, ante dos problemas a la hora de realizar este doble propósito: (1) la rebeldía de Satanás y (2) la caída del hombre.

En una edad anterior, un arcángel se puso

celoso, por causa de su orgullo, al ver que Cristo era el centro de todas las cosas y deseó exaltarse a sí mismo a fin de ser igual al Hijo de Dios. Con la intención de apoderarse del centralismo de Cristo, se rebeló, siguiéndole un tercio de las huestes angélicas en su rebelión contra Dios y hasta las criaturas que tenían vida en la tierra le siguieron. La rebeldía de Satanás provocó el caos de todo, no siendo ya posible que manifestasen a Cristo. En la actualidad, todavía es posible que todas las cosas declaren la gloria de Dios (Salmo 19:1), pero no hay duda de que no pueden manifestar a Dios mismo.

Por lo tanto, Dios creó al hombre con el doble propósito de que (1) tuviese la vida y la gloria de Cristo y tuviese dominio sobre todas las cosas, pudiendo traer una vez más todas las cosas a Dios y (2) se uniese a Dios, pudiendo ser utilizado por él para vencer la rebelión de Satanás, pero desgraciadamente el hombre cayó.

Por tanto, si Dios quiere que se realice este doble propósito, es necesario que resuelva esos dos problemas, debiendo (1) redimir a la humanidad caída y (2) eliminar la rebeldía de Satanás.

El Señor Jesús bajó de los cielos para hacerse hombre y para realizar la obra de la redención a fin de que se cumpliera el doble propósito de Dios y resolver el doble problema que se le había planteado. El es el Cristo de todas las cosas, además de serlo de toda la humanidad, siendo a la

vez el centro y lo universal. Lo universal es todo aquello que no está limitado por el tiempo ni por el espacio. Cristo no es solamente el Cristo de los judíos y el Cristo de la iglesia, sino que es el Cristo de todas las cosas, él es el todo en todo.

La redención efectuada por Cristo posee tres características principales: (1) la de la sustitución, en lugar de la persona, (2) la de la representación, en lugar de la iglesia y (3) la de ser la divinidad de todas las cosas. Cristo es la cabeza y por lo tanto lo incluye todo, y la muerte de Cristo es una muerte que todo lo incluye. De modo que al morir la cabeza de todo el cuerpo, así todas las cosas que dependían de ella murieron también. Su muerte, al ser él la cabeza, había hecho que todas las cosas, así como la humanidad, tuviesen que pasar por la muerte, reconciliando, por tanto, todas las cosas y a toda la humanidad para con Dios.

Cristo ha resuelto todos los problemas en la cruz, donde aplastó la cabeza de la serpiente. El ha resuelto la rebelión de Satanás y ha destruido sus obras. También redimió, en la cruz, a la raza caída y reconcilió todas las cosas con Dios, impartiendo, por medio de esa cruz, su vida a los hombres para que pudiesen ser semejantes a él.

En resumen, Cristo realizó en la cruz el doble propósito de Dios y resolvió a la vez los dos grandes problemas de Dios.

La situación y responsabilidad de la iglesia
¿Qué lugar le concede Dios a la iglesia? ¿Cuál es

la visión que Dios le confía a la iglesia en la tierra?
¿Por qué permite que Satanás, cuya cabeza ya ha sido aplastada, permanezca en la tierra?

Dios ha dejado a la iglesia en la tierra no solamente para que predique el evangelio a fin de salvar a los pecadores, sino para demostrar también la victoria de Cristo sobre la cruz. El permite que Satanás permanezca en la tierra para que nosotros tengamos oportunidad de demostrar la victoria de su Hijo, esperando que nosotros demos la victoria de su Hijo amado. Por consiguiente, un creyente derrotado avergüenza a Dios.

La iglesia es el cuerpo de Cristo y el cuerpo debería continuar la obra de la cabeza. La iglesia es la plenitud de Cristo y en la medida en que Cristo pueda manifestarse, habrá iglesia, por cuanto la iglesia ha de continuar lo que ya se ha hecho y enseñado de acuerdo con lo que indican los cuatro Evangelios.

En el Nuevo Testamento, encontramos tres puntos primordiales: (1) la cruz, (2) la iglesia y (3) el reino. Cristo ha llevado a cabo la redención en la cruz y ha obtenido la victoria y el reino ha de manifestar la redención y la victoria que Cristo ha obtenido, pero entretanto la iglesia debe mantener en la tierra lo que Cristo ha realizado sobre la cruz. La cruz habla del juicio legal de Dios, el reino debe revelar la ejecución de la autoridad y el poder de Dios, pero la iglesia se encuentra entre estos dos para afirmar lo que la

cruz ha logrado y para gustar, por anticipado, los poderes de la edad del reino que habrá de venir (cf. Hebreos 6:5).

Satanás no puede vencer al Cristo personal, pero es capaz de avergonzar a ese Cristo personal por medio del cuerpo de Cristo porque la derrota del cuerpo se interpreta como la derrota de la Cabeza. Y el fracaso de uno de sus miembros es considerado como el fracaso de todo el cuerpo. Nosotros somos el complemento de Cristo ("...verá linaje, vivirá por largos días..." Isaías 53:10), de la misma manera que fuimos, con anterioridad, la extensión de Adán. Dios nos deja sobre la tierra para que podamos realizar su plan eterno y para cumplir los propósitos de las edades.

Antes de que el arca fuese llevada a Jerusalén, permaneció en la casa de Obed-edom (2 Samuel 6). Nosotros debemos guardar fielmente la sangre — la obra de Cristo y el querubín — la gloria de Dios, ambas relacionadas con el arca.

La Naturaleza de la victoria de Cristo y la Iglesia
Escrituras a leer:

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

La victoria que ha obtenido Cristo es el patrón que han de seguir todas las demás victorias. "Así como yo he vencido..."

Tres enemigos

La Biblia nos dice que tenemos tres enemigos diferentes: (1) la carne, en nosotros, (2) el mundo, a nuestro alrededor y a (3) Satanás, encima y debajo de nosotros. Según la posición ascendida de la iglesia, Satanás se encuentra debajo de nosotros.

El Antiguo Testamento hace uso de tres tribus diferentes como figuras de estos enemigos. Los amalecitas son figura de la carne, que debe ser vencida por medio de la oración constante. Los egipcios que representan al mundo, que necesita ser enterrado en el mar Rojo y los cananeos que representan el poder de Satanás, que ha de ser derrotado y destruido uno por uno.

La carne batalla contra el Espíritu Santo: "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis" (Gálatas 5:17). El mundo se opone al Padre: "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Juan 2:15). Y Satanás lucha con Cristo: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Vemos, por tanto, que se vence a la carne al andar conforme al Espíritu Santo, al mundo lo podemos vencer amando al Padre y a Satanás lo podemos derrotar creyendo en Cristo.

El primer enemigo que aparece es la carne. En la primera era un arcángel se volvió egoísta y quiso exaltarse a sí mismo para ser igual que Dios.

Así fue como la voluntad individual entró por primera vez en el mundo y señaló el comienzo del pecado, del mundo y de Satanás.

Cuando Dios creó al hombre le otorgó un tremendo poder, el de la reproducción, pudiendo éste pasar su vida a su descendencia. Dios albergó originalmente la esperanza de que el hombre comiese la fruta del árbol de la vida, pudiendo, de ese modo, poseer la vida de Dios y transmitirla a sus descendientes. Por ello le prohibió al hombre que comiese la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, pero Satanás se introdujo y cometió un adulterio espiritual con esta primera pareja, inyectando su venenosa simiente en ellos para que ellos, a su vez, la pasasen a su descendencia. Satanás es el padre de la mentira (Juan 8:44). Su semilla es la de la mentira, mientras que la semilla de Dios es de verdad. El principio que utilizó Satanás para tentar a Adán al pecado es el mismo que le hizo pecar a él.

Satanás tiene su reino así como su familia, y logra que las personas se conviertan en sus hijos, y formen parte de su familia, llegando a ser ciudadanos de su reino y sobre los que él actúa como rey.

Una vez que Satanás hubo tentado al hombre, haciendo que pecase, concentró su atención sobre la tierra, es decir, el mundo. Satanás fue maldito y su maldición fue: "Sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida" (Génesis

3:14). El puede gobernar, caminar sobre la tierra y hacer del hombre, que salió del polvo, como su comida y, por consiguiente, ésa es la gran derrota de Satanás porque aún en la caída del hombre Dios posee una tremenda victoria.

Satanás tiene su organización aquí en la tierra y lo que él organiza se convierte en el mundo. El es el rey en su propio mundo organizado y todo el mundo está bajo él. (1 Juan 5:19).

La victoria de Cristo

El Señor Jesús, antes de salir para cumplir su ministerio fue bautizado, lo cual significa que fue en la muerte y en la resurrección donde realizó su obra durante tres años y medio. En la obra de su vida, la carne no tuvo nada que ver y a estos tres años y medio de su vida los denominamos la vida de la cruz, porque el Señor Jesús no hizo nada que fuese conforme a su propia voluntad, sino que hizo siempre la voluntad del que le envió. No solamente hizo la voluntad de su Padre, sino que esperó también a que llegase el tiempo del Padre (Juan 7:6,10).

Al tentar al Señor, Satanás intentó seducirle a que actuase sin tener en cuenta la Palabra de Dios, a seducirle, por ejemplo, a que convirtiese la piedra en pan, pero el Señor le contestó diciendo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). El decía con frecuencia: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre" (Juan 5:19) y "según oigo, así juzgo" (Juan 5:30).

"De sí mismo" significa que partiese de él mismo, es decir, sacar de sí mismo como si fuese una fuente. Con frecuencia Satanás tienta a las personas, en lo que a su integridad se refiere, una vez que han sido validadas por Dios. El induce al Señor a que demuestre que es el Hijo de Dios después de que Dios ha dado ya testimonio de este hecho (cuando él fue bautizado).

La crucifixión del Señor está totalmente de acuerdo con la voluntad de Dios porque en el jardín oró diciendo: "Pero no sea como yo quiero, sino como tú" y "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mateo 26:39,42) y finalmente, le dijo, hablando a Pedro: "La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?" (Juan 18:11). El hecho de que aceptase la cruz es una victoria; el no ser conmovido por fuerzas externas o internas fue una victoria. No hubo carne que le instigara, no hubo atracción o instigación exterior, de tipo mundano, ni cedió a la presión satánica inferior, eso es obtener una victoria. El Señor no vivió jamás en toda su vida conforme a la carne, pues la había dejado de tal manera a un lado que fue el primer hombre sobre el cual nada pudo Satanás. Ni la carne, ni el mundo ni el demonio tuvieron lugar alguno en él.

*El deseo de Dios: Que la iglesia viva
la victoria obtenida por Cristo*

Al salvar a los hombres Dios les salva de la

74 El plan de Dios y los vencedores

carne, del mundo y de Satanás. El nos llama a que neguemos todo lo que procede del mundo, todo lo que es terrenal, a que neguemos todo lo que brota del interior del hombre, es decir, la carne y que hagamos también caso omiso a todo cuanto procede de Satanás porque él hace uso de la carne y del mundo para atacarnos. Satanás solamente atacará directamente a los que son verdaderamente espirituales, a aquellos que han rechazado, de un modo absoluto, al mundo como sistema y que han negado el modo de pensar de la carne, éstos sufrirán el ataque directo de Satanás. La cruz de Cristo precisa del cuerpo de Cristo. Si los pecadores solamente aceptan la cruz objetivamente, solamente ellos saldrán ganando, pero si además la reciben subjetivamente Dios ganará también. La cruz de Cristo actúa como una espada que corta de un tajo en nosotros todo lo que pertenece a la antigua creación y la resurrección de Cristo nos ofrece un nuevo principio.

La victoria de Cristo incluye: (1) la crucifixión, es decir, el dejar a un lado negativamente todo lo perteneciente a la antigua creación, (2) la resurrección, que de manera positiva nos ofrece un nuevo principio y (3) la ascensión, por medio de la cual obtenemos una posición victoriosa.

La iglesia debe vivir esta victoria en la tierra mediante la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo y la cruz debe situarse en el centro de

El plan eterno de Dios y la iglesia 75

nuestra vida. Somos responsables ante Dios al permitir que la cruz nos separe de esa antigua creación que nos era conocida (pero no, por cierto, de lo que no somos conscientes).

QUIENES SON LOS VENCEDORES

Escrituras a leer:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. (Apocalipsis 2:7)

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. (Apocalipsis 2:11)

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. (Apocalipsis 2:17)

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones. (Apocalipsis 2:26)

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5)

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el

78 *El plan de Dios y los vencedores*

nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. (Apocalipsis 3:12)

Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

El fracaso de la iglesia

El motivo por el cual la iglesia ha de permanecer en la tierra es mantener y demostrar la victoria de la cruz de Cristo atando a Satanás en todo lugar, de la misma manera que el propio Señor, que es Cabeza de la iglesia, ató a Satanás en el Calvario. El Señor ya ha juzgado a Satanás en la cruz conforme a la ley de Dios y ahora Dios encomienda a la iglesia la labor de ejecutar ese juicio sobre la tierra.

Sabiendo perfectamente la manera en que la iglesia habría de derrotarle, Satanás comenzó a perseguir y a matar a la iglesia, cambiando más adelante sus tácticas a fin de engañar a la iglesia con falsedades, puesto que es un mentiroso además de un asesino. Con todo y con eso la iglesia no teme ni su rostro sonriente ni su rostro enfurecido. El libro de los Hechos es un relato de una iglesia que ha pasado de la muerte a la vida y Dios utilizó los ataques de Satanás para demostrar, por medio de la iglesia, la victoria de Cristo. Desgraciadamente, la iglesia fue fallando gradualmente, como muestran sucesos tales como la mentira de Ananías y Safira, la avaricia de Simón, el que se

Quiénes son los vencedores 79

introdujesen los falsos hermanos, el que muchos de los creyentes buscasen lo suyo propio y el que muchos abandonasen a Pablo, que se encontraba encarcelado.

Dios busca vencedores

Ahora bien, cuando la iglesia fracasa, Dios siempre encuentra en ella a unos cuantos, que han sido llamados a que sean los vencedores, a fin de que puedan adoptar la responsabilidad que corresponde a la iglesia como entidad, pero que ésta no cumple. El escoge una compañía de los pocos fieles para que representen a la iglesia en la demostración de la victoria de Cristo y tiene a sus vencedores en los siete períodos de la iglesia (representados por las siete iglesias descritas en Apocalipsis, en los capítulos 2 y 3). Esta línea de vencedores no es interrumpida jamás y no son una clase especial, sino que son sencillamente un grupo de personas que se someten al plan original de Dios.

El principio de los vencedores

La manera en que Dios obra, como vemos ilustrado en sus Sagradas Escrituras, es buscando a unos cuantos, que formen un núcleo, cuyo propósito es el de alcanzar a muchos. Esto era una realidad en la edad patriarcal y en aquel entonces Dios escogía a las personas de manera individual, aquellos como Abel, Enoc, Noé y Abraham. Más adelante Dios se llega a toda la nación de Israel

(los muchos) por medio de Abraham (los pocos), es decir, Dios se manifiesta por medio de la dispensación de la ley a lo largo de la edad patriarcal, pero a partir de la dispensación de la ley (la nación de Israel) Dios se manifiesta a la dispensación de la gracia (la iglesia surgida de todas las naciones) y de la misma manera desde la dispensación de la gracia se manifestará a la dispensación del reino (el mundo entero) y desde la dispensación del reino al cielo nuevo y a la tierra nueva (la nueva creación) porque el reino es el prólogo al nuevo cielo y a la nueva tierra. Por eso vemos que el principio de la operación de Dios es el de alcanzar por los pocos a los muchos.

"...la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios" (Colosenses 2:19). Las coyunturas son para suplir, mientras que los ligamentos son para unir. La cabeza mantiene a todo el cuerpo unido por medio de estas coyunturas y ligamentos y éstas son las vencedoras.

Jerusalén viene a ser figura de toda la iglesia, mientras que Sion, que se encuentra en Jerusalén, representa a los vencedores en la iglesia. Jerusalén es más grande que Sion, pero Sion es el baluarte de Jerusalén. Lo que responde al corazón de Dios se llama Sion y lo que habla del fracaso y de los pecados de los judíos se llama Jerusalén. Dios permite que Jerusalén sea pisoteada, pero normalmente mantiene a Sion intacta. Habrá una

nueva Jerusalén, pero no una nueva Sion porque Sion nunca envejece.

Cada vez que el Antiguo Testamento menciona la relación entre Sion y Jerusalén se nos muestra que las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén se derivan invariablemente de Sion. Los ancianos se encontraban en Jerusalén, pero el arca debía de estar en Sion (1 Reyes 8:1). Dios le hace bien, conforme a su buena voluntad, a Sion y levanta las murallas de Jerusalén (Salmo 51:18). El nombre de Dios se encuentra en Sion mientras que su alabanza se encuentra en Jerusalén (Salmo 102:21) y cuando Dios bendice desde Sion, Jerusalén recibe el bien de esa bendición (Salmo 128:5). El Señor mora en Jerusalén, pero recibe las alabanzas de Sion (Salmo 135:21). Dios le habla primeramente a Sion, llegando posteriormente las noticias a Jerusalén (Isaías 41:27). El mora en Sion y, de ese modo, santifica a Jerusalén (Joel 3:17).

Actualmente Dios está buscando, entre la iglesia derrotada, a 144.000 (sin duda esta es un cifra representativa) para que se coloquen sobre el monte de Sion (Apocalipsis 14:1). En cada ocasión utiliza relativamente a pocos creyentes como cauces a fin de derramar vida sobre la iglesia para bendición de ésta. Como hizo su Señor, estos pocos deben derramar sangre a fin de permitir que fluya la vida y los vencedores deben estar sobre el terreno de la victoria de la iglesia y en lugar de ésta, teniendo que pasar por sufrimientos y por vergüenza.

Por lo tanto, los vencedores de Dios deben abandonar todo lo que sea el complacerse a sí mismo, pagar el precio y permitir que la cruz elimine todo lo que pertenece a la antigua creación y resistir a las puertas del Hades (Mateo 16:18).

¿Está usted dispuesto a permitir que sufra su corazón para poder ganarse el corazón de Dios? ¿Está usted dispuesto a ser derrotado con tal de que pueda triunfar el Señor? Cuando usted obedezca de manera perfecta, Dios vengará rápidamente toda desobediencia (2 Corintios 10:6).

En que consiste la obra de los vencedores

Escrituras a leer:

Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo. (Josué 3:6)

Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán. (Josué 3:8)

Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón. (Josué 3:13)

Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de

la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco. (Josué 3:15-17)

Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó. Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. (Josué 4:10,11)

Luego Jehová habló a Josué, diciendo: manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán. Y Josué mandó a los sacerdotes diciendo: subid del Jordán. Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes. (Josué 4:15-18)

Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa

en nosotros, y en vosotros la vida. (2 Corintios 4:10-12)

La obra de los vencedores

Debemos notar, al examinar el principio de los vencedores, dos cosas: (1) que cuando todo el cuerpo fracasa, Dios escoge a unos pocos relativamente para que representen a todo el cuerpo y (2) que Dios llama a estos pocos para que lleven a cabo su mandamiento de manera que por medio de ellos él pueda más adelante alcanzar a los muchos.

Cuando Dios escogió al pueblo de Israel lo llamó con el propósito de que todos ellos fuesen sacerdotes entre las naciones (Exodo 19:5, 6), pero ellos adoraron al becerro de oro en el Monte Sinaí y le fallaron de una manera estrepitosa. Debido a esto, Dios escogió a los levitas, que guardaron su mandamiento para ser sus vencedores. A ellos les fue entregado el sacerdocio en lugar de los hijos de Israel (Exodo 32:15-29).

Cuando Dios obra comienza por unos pocos y más adelante, por medio de estos pocos, obra en los muchos. Antes de poder salvar a los hijos de Israel, Dios salvó a Moisés, librando a Moisés de Egipto antes de librar a los israelitas de Egipto. El se manifestó primeramente a David y a continuación libró a los israelitas de mano de los filisteos para que se convirtiesen en una gran nación. Se deben alcanzar los fines espirituales por medio de fines espirituales también. Dios trató con Moisés y con David de tal manera que ellos no hicieron uso

de la carne a la hora de ayudar a Dios a realizar su propósito.

Al principio Dios se ganó a 12 personas, más adelante a 120 y de este modo nació la iglesia. El principio de los vencedores es la llamada de Dios a unos pocos, para que éstos realicen la obra, que, a su vez, se convierte en bendición para muchos. Unos pocos son llamados para que muchos puedan recibir la vida, plantando Dios la cruz en el corazón de unos cuantos y haciendo que ellos acepten el principio de la cruz en el medio ambiente en que se desenvuelven, así como en sus hogares, permitiéndoles, de esta manera, derramar la vida sobre otras personas. Dios tiene necesidad de canales de vida para derramar, por medio de ellos, la vida a otros.

Ante la muerte para que otros vivan

Dios colocó a los sacerdotes ante la muerte con el propósito de que los hijos de Israel pudiesen encontrar el camino de la vida. Los sacerdotes fueron los primeros que se introdujeron en el agua y los últimos en salir de ella, actuando como los vencedores. Dios está buscando en la actualidad a un grupo de personas que, al igual que hicieron los antiguos sacerdotes, estén dispuestas a meterse en el agua, a pasar por la muerte, a aceptar la intercesión de la cruz y colocarse frente a la muerte para empezar, a fin de poder abrir para la iglesia una senda de vida. Dios coloca en el lugar de la muerte con el propósito de dar la vida

a otros y los vencedores son al mismo tiempo los pioneros de Dios.

Los sacerdotes eran capaces de realizar algo sólo por el hecho de que llevaban el arca. Tenían que llevar el arca y llegar al lecho del río. Nosotros debemos permitir que Cristo (el arca, en este caso, viene a ser símbolo de Cristo) sea el centro, vistiéndonos con los ropajes de Cristo y entrando en el agua. Los pies de los sacerdotes estuvieron sobre la orilla y dentro del río, y sobre sus hombros cargaron el arca y estando en la muerte, por así decirlo, elevaron a Cristo.

El lecho del río es el lugar de la muerte. No era cómodo, ni mucho menos, ni nada que fuese atractivo. No se podía reposar, ni sentarse, ni acostarse, sólo estar de pie. Si yo vivo dominado por mi mal genio, Cristo no puede vivir en otros, pero si me encuentro en el fondo del río, otras personas cruzarán el Jordán y obtendrán la victoria. La muerte obra en mí, pero la vida obra en otros. Si soy obediente hasta la muerte, la vida operará en los demás por su propia obediencia a Dios. La muerte de Cristo vivifica su vida en nosotros, pues sin muerte no puede haber vida.

Resultaba de lo más desesperante tener que llevar el arca hasta el fondo del río, porque requería una gran diligencia, puesto que si se producía el menor descuido Dios les destruiría. Ellos se encontraron en aquel lugar, contemplando como iban pasando uno tras otro los israelitas y se quedaron los últimos. Por lo tanto el apóstol de-

claró lo siguiente: "Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como pos-treros...como la escoria del mundo, el desecho de todos..." (1 Corintios 4:9-13). El deseaba que otros creyesen en el evangelio, pero sin sus cadenas (Hechos 26:29). Cada uno de nosotros deberíamos de preguntarnos: ¿Lo que hago lo hago con el afán de adquirir fama, o prosperidad o para ganarme la simpatía de los demás? ¿O lo que busco es la vida en la iglesia de Dios? Espero que todos podamos pronunciar la siguiente oración: Oh Señor, permíteme morir para que otros puedan vivir.

Dios dice claramente que esto no nos iba a resultar fácil; sin embargo, es el único camino por el cual se habrá de cumplir el plan eterno de Dios.

El permanecer en el fondo del río hasta que hubieran pasado todos los hijos de Dios habla de cómo tampoco nosotros podemos escapar a la muerte hasta que no llegue por fin el reino. Afortunadamente Josué (que viene a ser figura de Cristo) dio por fin el mandamiento: Salid del Jordán. Nuestro Josué victorioso también habrá de llamarnos a que salgamos de las aguas de la muerte y eso señalará el comienzo del reino.

Hay muchas personas que no son desobedientes, pero tampoco se puede decir de ellas que obedezcan a la perfección. En el caso de muchas personas no se trata de no pagar ningún precio, sino más bien de pagar una suma insuficiente. En muchos casos no se trata de que la persona no

gaste ningún dinero o de que no mande ningún soldado, sino que es más bien una entrega que no es absoluta (véase Lucas 14:25-35). Para llegar a Getsemaní hay que pasar por el camino de la cruz y sin lo acontecido en ella nadie puede decir: "No sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39). Son muchos los que aspiran a recibir el llamamiento de Abraham, pero que aborrecen la consagración del Monte Moríah.

¿Me lamento yo a causa de la vida tan fácil que lleva mi prójimo? Dios me coloca sobre el fondo del río para que sea su vencedor y permite que yo esté encadenado para que otros puedan oír las buenas nuevas. La muerte obra en mí, pero en los otros obra la vida y éste es el único canal de vida. La muerte de Jesús me llena a mí primeramente de vida y a continuación permite que esa vida fluya para alcanzar a los demás (2 Corintios 4:10-12).

¿Qué es lo que hace el vencedor? Se encuentra en la muerte de Cristo a fin de que otros puedan recibir la vida. Es necesario que antes de que podamos predicarles a otros experimentemos en nosotros mismos la palabra de la Biblia, y esa luz de la verdad tiene que transformarse primeramente en luz en nosotros antes de que pueda transformarse en luz para los demás.

Dios hace que sus vencedores vean la verdad y la demuestren en sus propias vidas y entonces estén en condiciones de llevar a muchos a la obediencia de esta verdad. La verdad tiene que estar

organizada en nosotros y llegar a convertirse en una parte de nuestro ser. Antes de que podamos hablarles a los demás acerca de la fe, la oración y la consagración es preciso que nosotros mismos poseamos la experiencia de esa fe, de esa oración y de esa consagración. De otro modo, serán sencillamente palabras que carecen de todo significado. Dios nos hace pasar por la muerte para que otras personas puedan tener la vida y tenemos que experimentar toda suerte de sufrimientos y dolores antes de que pueda haber vida en los demás.

Con el fin de que podamos aprender la verdad respecto de Dios, es necesario, en primer lugar, colocarnos en el fondo del río. La iglesia no puede cruzar a tierra firme, para poder alcanzar la victoria, debido a que hay una falta de sacerdotes que se encuentren sobre el fondo del río Jordán, pero todos aquellos que se encuentran en el fondo de este río son capaces de crear en otros un corazón que está buscando. Si una verdad se ha aferrado profundamente en mí, hará que otros se aproximen y busquen lo mismo y muchas de las verdades de Dios están esperando arraigarse dentro de los hombres. Cuando permitimos que la verdad obre y se arraigue en nosotros, logramos que la estatura de Cristo crezca unos centímetros en nosotros. Los vencedores reciben vida de arriba para suplir al cuerpo.

La selección de los vencedores

Escrituras a leer:

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. (Jueces 6:1-6)

Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. (Jueces 6:15,16)

Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. (Jueces 6:22-24)

Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar. (Jueces 6:32)

Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles. (Jueces 6:34,35)

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema que se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. (Jueces 7:2-7)

Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio

de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. (Jueces 7:19-21)

Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente. A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra. Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. (Jueces 8:1-4)

Ahora veremos cómo eran seleccionados los vencedores y la manera en que son separados los vencedores de aquellos que se dejan derrotar.

Según el estatuto de Números, todos los hombres de Israel, que alcanzaban la edad de los veinte años eran guerreros y estaban capacitados para luchar por el Señor, pero durante el tiempo de los jueces, cuando los hijos de Israel fracasa-

ron, Dios los libertó escogiendo a 300 hombres que participasen en la batalla que los otros también deberían de haber librado, aunque fueron incapaces de hacerlo. Habían fracasado, siendo, por tanto, incapaces de luchar por el Señor. Hay un gran número de personas que saben guardar la fe y acabar la carrera, pero no saben cómo ganar la buena batalla.

Cómo llegar a ser un vencedor: el caso de Gedeón

(1) Reconocer la propia pequeñez de uno mismo. Esto es, conocerse a sí mismo. Resulta relativamente fácil ser humilde ante Dios, pero el serlo delante de los hombres, estimando a los demás como mejor que uno mismo resulta tremendamente difícil. El decir que uno mismo es menos que los otros es relativamente fácil, pero confesar que uno es el menor en la casa del padre de uno no resulta tan sencillo. No resulta excesivamente difícil admitir que la casa de nuestro padre es la más pobre, pero el admitir que la casa del padre de uno es la más pobre de todo Manasés es tremendamente humillante. La persona a la que le brilla el rostro y ella misma no se da cuenta de ello, aunque los otros sí pueden ver la luz en su rostro, es vencedora. Todos los que se miran al espejo realizando un esfuerzo por ver la luz sobre sus rostros no son, ni mucho menos, vencedores. Aunque David había sido ungido, se consideraba a sí mismo como un perro muerto (1 Samuel 24:14). Los vencedores son aquellos que poseen la

realidad, aunque no el nombre de vencedores.

(2) Contemplar la visión celestial. Es decir, ver al Señor. Ninguna persona que no tenga una visión puede servir, pero el que tenga esa visión podrá seguir a la meta, aunque se encuentre con una serie de dificultades. Cuando se tiene la Palabra del Señor, es posible llegar con toda seguridad a la otra orilla y los pies del obrero pueden estar firmes gracias a la visión que ha contemplado.

(3) No desobedecer a la visión. Esto es, respondiendo al llamado hecho por el Señor con sacrificio. Debíamos de ofrecer a Dios nuestra insignificante persona y permitirle que nos tome en su mano. El juzgarnos a nosotros mismos como algo inferior o superior, sin entregarnos en las manos de Dios, resulta igualmente inútil. Todos los sacrificios vivos realizados conforme a la voluntad de Dios son aceptados por él. Dios llama a los vencedores. ¿Ha oído usted el llamamiento que hace Apocalipsis, capítulos 2 y 3, a los vencedores? ¿Y ha respondido usted al llamamiento?

(4) Destruyendo los ídolos. Lo cual significa, mantener un testimonio externo. Un corazón que ya se ha consagrado, necesita destruir los ídolos exteriores a fin de poder dar un testimonio. Todos debemos de prestar atención a nuestra propia persona, a nuestra familia y a nuestros conocidos, pero todo el que pretenda ser semejante a Dios debe de ser quebrantado. El que ha visto a Dios sabe lo que es un ídolo y habiendo

visto al ángel del Señor, es decir, al propio Señor, puede discernir como ídolos todo aquello que esté fuera del Señor. El haber tenido una visión del ángel del Señor revela la madera (asera) como algo que no procede de Dios (Jueces 6:22-27). El sacrificio realizado sobre la roca tiene un propósito personal, mientras que el sacrificio realizado sobre el altar es para el uso del cuerpo.

Una vez que se han dado estos cuatro pasos, el Espíritu Santo caerá sobre la persona. La acción independiente no resulta apropiada para el vencedor. Debemos purificarnos de aquellos que han sido derrotados, pero no debemos separarnos del resto de los vencedores.

Cómo seleccionar a los vencedores: el caso de los 300

(1) La primera selección, que es el resultado de los 22.000 que quedaron. ¿Por qué? Porque (a) intentaron glorificarse a sí mismos. A veces estamos dispuestos a sacrificar la vida, pero no la gloria, por eso es preciso que nos venzamos a nosotros mismos, así como a Satanás. Dios busca a personas que trabajen para él sin jactarse de su trabajo. Después de haber realizado la obra deberíamos de decir: "Soy un siervo inútil" (véase Lucas 17:10). Debemos de olvidarnos de los muchos campos que hemos arado y las muchas ovejas que hemos cuidado. Dios no puede compartir su gloria con nosotros, pues si esperamos secretamente algo para nosotros, nos encontraremos entre los que son eliminados.

Y (b) estaban asustados y temblorosos. Es mejor que los que están asustados y temblorosos regresen a su casa. Resulta esencial que no nos amemos a nosotros mismos y que estemos dispuestos a soportar los sufrimientos. Las más grandes aflicciones no son materiales en su naturaleza, sino espirituales y todo aquel que pretenda glorificarse a sí mismo, que esté asustado y tembloroso será eliminado. La victoria no reside en el número, sino en conocer a Dios.

(2) La segunda elección. La prueba se realizaba basándose en el asunto de los que bebían el agua, puesto que los pequeños detalles son los que con frecuencia revelan nuestra situación real. En aquellos días tanto los judíos como los árabes viajaban llevando su equipaje sobre sus espaldas y, por lo tanto, había dos maneras diferentes de beber el agua mientras se encontraban en el camino: (a) descargando los bultos e inclinándose sobre sus rodillas para beber y (b) lamiendo el agua de sus manos a fin de apresurar el viaje por el camino y protegerse de los asaltantes. De los diez mil hombres que quedaron, 9.700 se arrodillaron para beber y solamente 300 de ellos lamieron el agua de sus manos, siendo eliminados por Dios todos aquellos que se habían arrodillado para beber. Fueron, por tanto, escogidos solamente los que habían bebido el agua con sus manos. Todo aquel que teniendo la oportunidad de realizar las cosas con toda tranquilidad pero no lo hace ha conocido la obra de la cruz y estas

personas serán utilizadas por Dios. El hombre que está siempre dispuesto a permitir que la cruz obre en su vida, será el que Dios utilizará.

Por consiguiente las tres calificaciones en la selección que hace Dios de los vencedores: es que (1) deben estar totalmente entregados para la gloria de Dios, (2) no deben temerle a nada y (3) deben dejar que la cruz anule su ego. Nos toca a nosotros mismos, por tanto, decidir si hemos de ser vencedores o no. Cuando Dios nos pone a prueba se revela nuestro auténtico yo que nos dice si somos vencedores o si no lo somos. El que conoce la victoria de la cruz en su vida, es capaz de mantener continuamente esa victoria.

La vida de los vencedores

Dios le dio a Gedeón 300 hombres e hizo que fuesen como un cuerpo. Resulta muy poco corriente el vencer aisladamente y vemos cómo Gedeón y los 300 actuaron de acuerdo. Esto fue posible gracias a que su carne, con sus impulsos, había sido anulada. Esta es la unidad del Espíritu Santo y de la vida en el cuerpo. Los relatos del Nuevo Testamento se relacionan especialmente con encuentros, no con obras.

El resultado

Los 300 participaron en la batalla y los hijos de Israel salieron para perseguir a sus enemigos, trabajando estos 300, por lo que toda la nación pudo recolectar. Cuando nosotros vencemos,

todo el cuerpo revive. El estar en el fondo del río no es para nosotros solamente, sino para toda la iglesia: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24). Los vencedores serán reprendidos por los demás, así como Gedeón fue regañado por los hombres de Efraín. Gedeón derrotó no solamente a los madianitas del exterior, sino a los del interior. Solamente hombres así podían continuar venciendo, como aparece en el relato, que dice: "cansados, mas todavía persiguiendo" (Jueces 8:4).

La oración de los vencedores

Escrituras a leer:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. (Mateo 18:18)

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. (Efesios 6:12, 13), (especialmente las palabras por tanto)

Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los

lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. (Efesios 1:19-22)

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Efesios 2:6)

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que los recibiréis y os vendrá. (Marcos 11:23,24)

La oración de autoridad

Los vencedores deben de aprender cómo utilizar la autoridad de Cristo y hacer que su oración tenga autoridad. La oración en las Escrituras no es solamente el hecho de pedir, sino mucho más una expresión de autoridad y el mandar, con autoridad, es precisamente orar.

Por ello, los vencedores deben ser, por un lado, fieles, negándose a sí mismos, al mundo y a Satanás y, por otro lado, deben saber cómo ejercitar la autoridad de Cristo. Debemos de (1) dejar que Dios nos venza por medio de la cruz, de manera que nos encontremos derrotados ante Dios y (2) derrotar a Satanás haciendo uso de la autoridad de Cristo para que podamos obtener la victoria sobre Satanás. La oración de autoridad no con-

siste en hacer peticiones, sino en mandar, porque existen dos tipos de oraciones: no solamente la oración de petición, sino la oración que manda. Isaías 45:11 dice: "mandadme". Podemos mandarle a Dios que haga cosas y tal es la oración que manda.

La oración que manda comienza con la ascensión de Cristo. Como ya hemos visto, la muerte y la resurrección de Cristo resuelve las cuatro cuestiones más importantes de Dios, de manera que su muerte concluye todo lo que está en Adán, dándonos su resurrección un nuevo terreno, del mismo modo que su ascensión nos permite sentarnos en los lugares celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, y poder y dominio y de todo nombre que es nombrado, no solamente en este mundo, sino en el venidero. Efesios 1 es un relato de la ascensión de Cristo, que se situó muy por encima de todo gobierno y autoridad y Efesios 2 nos dice que nosotros habremos de sentarnos con Cristo en los lugares celestiales. De la misma manera que Cristo se encuentra muy por encima de todo gobierno y autoridad, nosotros nos encontramos también por encima de todo gobierno y autoridad.

Efesios 1 nos dice que la posición de Cristo está en los lugares celestiales y el capítulo 2 que nuestro lugar en Cristo nos permitirá sentarnos junto a él en esos lugares celestiales. El capítulo 6 nos habla acerca de lo que habremos de hacer en esos lugares celestiales, sentándonos y orando allí, es

decir, ejercitando la autoridad de Cristo y mandando por medio de nuestras oraciones. La oración corriente es una oración que brota desde la tierra a los cielos, pero la oración que se hace para mandar es la oración que va desde el cielo a la tierra. La oración que aparece en Mateo 6 es una petición y por lo tanto se dirige hacia arriba, pero la oración de Efesios 6 es una oración que manda y, por eso, se dirige hacia abajo. Por ello nos sentaremos en los lugares celestiales y haremos uso de la oración para mandar. La palabra "amén" en hebreo significa "así sea" o "así es" y esto es un mandato. Al principio de cualquier batalla Satanás intenta desalojarnos de nuestra posición en los lugares celestiales, que es una de victoria. Esta guerra es una batalla por obtener una posición y solamente el estar en Cristo y sentados en los lugares celestiales nos permitirá pronunciar una oración de autoridad.

El "por tanto" de Marcos 11:24 nos muestra que el versículo 23 trata también del tema de la oración, sin embargo en ninguna parte de ese versículo se nos dice que oremos a Dios, sino que dice sencillamente: "Cualquiera que dijere a este monte" es decir, es una orden dada al monte. El no hablar a Dios es también una oración y una oración de autoridad. No es pedir a Dios que él se ocupe del monte, pues esto último representa a todo aquello que es un obstáculo y solamente haciendo uso de una fe perfecta se puede dirigir uno a la montaña. Esta fe perfecta es el resultado

de un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios y, de este modo, podemos mandar lo que Dios ya ha mandado, diciendo aquello que Dios también ya ha decidido. Debido al hecho de que se conoce perfectamente la voluntad de Dios, es posible tener semejante fe.

*La relación
entre la oración de autoridad y los vencedores*

El que está sentado en el trono es Dios el Señor y el que sucumbe bajo el trono es el enemigo. La oración nos une con Dios y todos los que vencen y gobiernan como reyes saben cómo orar, saben cómo ejercer la autoridad del trono de Dios (porque esta autoridad gobierna el universo). Por lo tanto, podemos volvernos en dirección al trono y hacer uso de la autoridad para atraer hacia nosotros a un hermano (Hudson Taylor, para citar un ejemplo, ejerció semejante autoridad). Para que los vencedores gobiernen sobre la iglesia, sobre el mundo e incluso sobre los poderes del aire, es necesario que se fíen de la autoridad del trono. En cierta ocasión, hace casi diez años, algunos hermanos en Inglaterra hicieron uso de esta autoridad, que el trono les concedía, para controlar los cambios políticos. Esto es lo que significa gobernar sobre las naciones. La guerra espiritual es ofensiva, así como defensiva, en naturaleza. El control que se ejerce no es solamente sobre las naciones, sino sobre el Hades, sus principados, sus autoridades, sus poderes y dominios.

Ojalá que Dios nos enseñe cómo utilizar la autoridad de Cristo porque todas las cosas están sujetas bajo sus pies, ya que él es la Cabeza de la iglesia y si nosotros utilizamos la autoridad de Dios, podremos tener también todas las cosas bajo nuestros pies.

Mateo 18:18,19 trata de la oración. Basándonos en las frases "en la tierra" y "en el cielo", del versículo 19, podemos entender que la oración del versículo 18 es una oración por medio de la cual se está dando una orden, pues esta oración es acción, no petición. Es un atar, no el hecho de pedirle a Dios que ate y esta oración, que como ya hemos dicho es una orden, tiene dos aspectos:

(1) Atar. Atar o unir todas las actividades desordenadas de los hermanos y hermanas en la reunión, uniendo todas las molestias ocasionadas en la obra por aquellas personas que proceden del mundo, atando a los espíritus malignos y a los demonios, y atando a Satanás y todas sus actividades. A nosotros nos es posible gobernar como reyes sobre todas las cosas y cuando sucede algo en el mundo o entre los hermanos, entonces es el momento indicado para que nosotros gobernemos como reyes.

(2) Desatar. Nos es también posible desatar a las personas, a todos los hermanos tímidos, a todos aquellos que deberían salir para servir al Señor, para hacer que las personas que se aferran tanto al dinero lo suelten para que sea entregado y

utilizado en las cosas de Dios y poner en libertad las verdades de Dios.

Nosotros somos embajadores de Dios y, por lo tanto, en la tierra gozamos de una "extraterritorialidad" y podemos llamar a los cielos para que gobiernen la tierra.

Cosas que los vencedores de Dios deberían de hacer en los últimos tiempos

Escrituras a leer:

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:14, 15)

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos

sesenta días. Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el gran dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:1-11)

Estos dos pasajes de la Escritura se responden el uno al otro. El primero de ellos se encuentra en el primer libro de la Biblia, mientras que el otro se encuentra en el último. En Génesis 3 se encuentran (1) la serpiente, (2) la mujer y (3) la simiente a la vista, mientras que en Apocalipsis 12 hallamos de nuevo a estos tres: (1) la serpiente, (2) la mujer y (3) el hombre niño.

El juicio de Dios contra la serpiente

El capítulo 3 del Génesis revela el juicio de Dios contra Satanás y, al mismo tiempo, nos habla de su juicio contra el hombre caído, así como de su plan de redención. La decisión que Dios adopta

respecto a Satanás es que "sobre tu pecho andarás" por lo que solamente puede realizar su obra sobre la tierra, no pudiendo realizarla ya sobre el resto del universo. "Polvo comerás todos los días de tu vida" nos sugiere que Dios ordenó que desde ese momento el hombre (que ha surgido del polvo) sería el alimento de Satanás. Por lo tanto, todos los descendientes de Adán, como Dios había ordenado, se convierten en alimento, es decir que son un pueblo, un pueblo para Satanás.

"Mujer" significa la madre de todos los vivientes, por eso ella representa a todos los vivientes; todos aquellos a los que Dios desea salvar.

"Su simiente" se refiere a Cristo. Cuando Cristo vino a la tierra aplastó la cabeza de la serpiente sobre la cruz y debido a que en la cabeza se encuentra la región vital del poder, el Señor ha quebrantado los poderes principales que le pertenecían a Satanás.

El que la Biblia diga que la serpiente habría de herir el calcañar de la simiente de la mujer, significa sencillamente que Satanás habría de obrar a espaldas de Cristo. Una vez que Cristo ha herido a la serpiente en la cabeza y se ha ido, Satanás realiza su obra a sus espaldas, lo cual significa que obra en la vida de los creyentes en Cristo y esta obra está realizada detrás de los bastidores, por así decirlo.

La simiente de la mujer apunta al Cristo corporativo, así como al personal, puesto que todos

los que participan de la resurrección de Cristo están incluidos en la simiente de la mujer. De la misma manera que el Señor nació de una mujer, pero sin la ayuda de hombre alguno, el nuevo hombre, que nace de nuevo en el creyente, no posee la naturaleza adámica y de igual modo que el Hijo de Dios es Cristo, el nuevo hombre es también un hijo de Dios. Como Cristo nació, pero no de la sangre, el nuevo hombre no es nacido de la sangre ni de voluntad de hombre (Juan 1:12,13).

A partir del tercer capítulo del Génesis, la esperanza, tanto de Dios como del hombre, se centra en la simiente de la mujer, y también Satanás presta una gran atención a esa simiente de la mujer. Por este mismo motivo él (1) instigó a Herodes a que matase al Señor, (2) tentó al Señor en el desierto y (3) trató de hostigar al Señor durante los tres años y medio de su ministerio público, pero el Señor salió victorioso de todas estas pruebas.

Los vencedores derrotan a la serpiente

Desde el punto de vista narrativo, los capítulos 4 a 11 forman una sección del Apocalipsis y los capítulos 15 a 22 otra, mientras que los capítulos 12 a 14 son un paréntesis, que no pertenecen al texto principal, sino que sirven para explicar lo que ha sido escrito con anterioridad. El capítulo 12 se encuentra ligado, en pensamiento, con los capítulos 2 y 3, pues vemos que estos capítulos

mencionan "al que venciere" siete veces y luego dice el capítulo 12 "y ellos le han vencido". Los capítulos 2 y 3 nos hablan de cómo Dios ha llamado a algunos para que sean vencedores cuando la iglesia en general ha fracasado, mientras que el capítulo 12 nos muestra quiénes son estos vencedores y lo que hacen, y de nuevo el capítulo 2, en su versículo 27, nos relata cómo habrá de gobernar el que vence, es decir, gobernando a las naciones con vara de hierro, y el capítulo 12, confirma, en su versículo 5, que el que regirá con vara de hierro a todas las naciones es el niño. Este niño o hijo, representa a los vencedores de la iglesia. Este hijo es como un cuerpo, en naturaleza, porque es los hermanos que se mencionan en 12:10,11.

La serpiente, o dragón, es el nombre que Dios utiliza adrede en el capítulo 12 del Apocalipsis para recordarnos el relato que aparece en el tercer capítulo del Génesis.

La mujer que da a luz al hijo del que se habla en el capítulo 12 del Apocalipsis es Jerusalén y no se refiere sencillamente a la Jerusalén terrenal, sino que indica más bien la Jerusalén celestial. La Biblia nos dice que Dios es nuestro Padre, que el Señor es nuestro hermano mayor y que Jerusalén es nuestra madre (Gálatas 4:26).

El sol, la luna y las doce estrellas coinciden con el sueño de José, por ello debe de aludir a los hijos de Israel. Jerusalén es el centro de la nación de

Israel y, por consiguiente, la mujer debe ser Jerusalén.

La mujer es la Jerusalén del Apocalipsis 21 y 22. La ciudad incluye a todos aquellos que tienen la vida de Cristo y que han sido salvos tanto durante los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento. Antes de dar a luz al hijo, la mujer representa a la iglesia y después de haber dado a luz a ese hijo representa a los hijos de Israel, puesto que antes de que nazca el niño se la describe en su estado celestial, como el sol, la luna y las estrellas, mientras que una vez que ha nacido ese hijo se habla de ella como de una mujer en su situación terrenal, un alma que escapa al desierto.

La mujer simboliza a todos los que han sido redimidos por Dios, que son terriblemente perseguidos por el enemigo. ¡De qué modo tiene que sufrir la mujer por causa del dragón! Los que son representados por la mujer deberían de luchar por sí mismos, pero no les es posible, por ello Dios llama, de entre ellos, a un grupo de vencedores para que participen por ellos en la batalla. Estos vencedores son los que habrán de regir sobre todas las naciones con vara de hierro porque ocuparán un lugar muy especial en el reino. Cuando éstos vencedores (representados por el hijo) son llevados al cielo, derrotan a Satanás y recuperan los lugares celestiales que había arrebatado el dragón. Cuando se encuentran en la tierra, Satanás tiene que retroceder y cuando ascienden al cielo, Satanás es echado. La victoria

consiste en reconquistar la tierra y el hijo conquista en favor de la madre: los vencedores obtienen la victoria para la iglesia. Es más, en todo el tiempo, Dios hace uso de los vencedores para acabar la guerra en el cielo. Estos vencedores habrán de traer "la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo" al cielo. Por lo tanto, el dragón no tiene lugar alguno en el cielo, por ello Satanás se ve obligado a salir en retirada de dondequiera que se encuentran los vencedores.

Las armas de los vencedores

Vencen al enemigo gracias a: (1) "La sangre del Cordero". En primer lugar, la vida natural se esparce en la sangre de Cristo y por eso Satanás no puede ya obrar en nosotros. El alimento de Satanás es el polvo de la tierra y solamente puede obrar en la vida natural. En segundo lugar, la sangre de Cristo vence los ataques de Satanás y cuando nos hallamos bajo la protección de la sangre de Cristo no podemos ser atacados por él, de igual modo que los hijos de Israel estaban completamente protegidos por el Cordero Pascual. La sangre satisface la justicia de Dios porque el derramamiento de la misma significa muerte y por esta razón Satanás no puede atacarnos. En tercer lugar, la sangre de Cristo es la respuesta a las acusaciones del enemigo.

(2) "La palabra de su testimonio". Lo que el enemigo intenta hacer a la iglesia es derrocar el testimonio porque la iglesia es antorcha que

simboliza a ese testimonio. Y para poder derrocar a la iglesia es preciso que él derroque el testimonio también. El testimonio aquí mencionado se relaciona muy en especial con el testimonio que se ha dado en contra de Satanás. Tres de las palabras que utilizó el Señor cuando fue tentado son un testimonio que habrá de ser utilizado contra Satanás, pues debiéramos de testificar en contra del enemigo. Cuando nos dice que somos débiles, nosotros hemos de decirle que "el poder de Cristo se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9), haciendo uso de la Palabra de Dios para implementar la victoria de Cristo. La sangre representa dicha victoria y el hacer uso de la Palabra de Dios para obtener dicha victoria es un testimonio.

(3) "Ni estimo preciosa mi vida para mí mismo". Debemos de ofrecer nuestro cuerpo y nuestra vida, no sentir lástima de nosotros mismos y, de la misma manera que Pablo, "no estimar la vida preciosa para uno mismo" (Hechos 20:24). Obtendremos la victoria en la batalla si confiamos en la sangre, si damos testimonio con valor y mantenemos una actitud que demuestre que no le tememos a la muerte. Las personas que así lo hagan podrán cumplir con la voluntad determinada de Dios, según la vemos en Génesis 3:15.

De la misma manera que el dragón espera para devorar al hijo que está a punto de nacer, Satanás nos perseguirá y nos hará sufrir, pero estas mismas persecuciones y estos mismos sufrimientos nos servirán de incentivo para ser el hijo, para que

podamos ser los primeros en el rapto. Este primer rapto no será solamente una bendición, sino que implica, al mismo tiempo, una responsabilidad. Durante la Gran Tribulación todos los que permitan que Satanás se les meta en el corazón serán perseguidos por el dragón, pero aquellos en cuyo corazón no encuentre cabida el enemigo, aplastarán en breve a Satanás bajo sus pies (Romanos 16:20). Debido a que el dragón ha herido a la mujer, es preciso que su simiente derrote al dragón y Dios mismo no viene a derrotar a Satanás, sino que llama a los vencedores a que le derroten. ¡Ojalá que nosotros nos encontremos entre las filas de los vencedores!

Fortalezca su espíritu y enriquezca su alma leyendo estos libros.

**PIDALOS A SU LIBRERIA
HOY MISMO**

ATLAS BIBLICO DE BOLSILLO

Por Charles F. Pfeiffer

Charles F. Pfeiffer, autor de esta concisa obra ha realizado numerosos viajes al Cercano Oriente, es profesor universitario de literatura antigua y ha escrito numerosos libros y artículos sobre arqueología e historia neotestamentaria.

Este Atlas Bíblico de bolsillo no sólo refleja los profundos conocimientos del autor sobre la materia, sino que está escrito con un lenguaje vívido y a la vez sencillo, mediante el cual presta animación a los sitios y cuadros de las tierras bíblicas. Puede usarse como una guía personal de viaje, como texto de consulta para estudios bíblicos o sencillamente para enriquecer su propia vida.

MISION INELUDIBLE – Ten Boom

La autora narra situaciones intensamente humanas, en las que entrelaza profundas verdades que la han sostenido a través de los años.

LA MUJER MAS RICA DE LA CIUDAD – Landorf

Con estilo chispeante, la autora aborda delicados temas como la liberación de la mujer, el síndrome del ama de casa y política sexual.

EL PODER DE LA ALABANZA – Carothers

El autor presenta aquí algunos de los milagros que se produjeron al poner en práctica en la vida diaria el agradecer y alabar a Dios en “todas las circunstancias” de la vida.

POR ESTA CRUZ TE MATARE – Olson

Narración estupenda de un hombre que se interna en la misteriosa jungla para evangelizar a los legendarios motilonos.

EL REFUGIO SECRETO – Ten Boom

La historia emocionante y verídica de una mujer sencilla, que hace frente al desastre y al peligro con extraordinaria presencia de ánimo.

COMO VENCER LA DEPRESION – LaHaye

Tim LaHaye, renombrado consejero, orador y autor, bosqueja un nuevo método para tratar la depresión mental. Aporta a esta obra más de 25 años de experiencia como consejero y pastor de dinámicas iglesias.

LA VISION – Wilkerson

El autor predice terremotos y epidemias, corrupción en la sociedad, plagas, inflación desmedida y crisis del sistema monetario.

SATANAS ANDA SUELTO – Cruz

Profunda investigación del poder de Satanás, realizada por un hombre que experimentó su influencia en carne propia.

SEMILLAS DEL CONFLICTO – DeLoach

Una vislumbre de los motivos y consecuencias de la “guerra de la expiación”, y una explicación de los orígenes bíblicos de la antiquísima enemistad árabe-israelí.

SU OBSTINADO AMOR – Landorf

El Señor Jesús interviene en la vida de una joven pareja que con la ayuda divina da nuevo derrotero a sus vidas.

DE LA PRISION A LA ALABANZA – Carothers

Obra llena de inspiración en la que se revela la actitud de agradecer a Dios “en todo”, por difíciles y adversas que sean las circunstancias.

18, NO HAY TIEMPO QUE PERDER – Johnson

Una madre narra con lenguaje tierno la trágica muerte de su hija, una joven hermosa y de personalidad vivaz.

HANSI – Hirschmann

Conmovedora historia de una joven nazi que sobrevivió a la guerra, fue detenida por los comunistas, pero pudo acogerse a las playas de América.

JESUCRISTO LA ROCA FIRME – Wilkerson

¿Somos la última generación del hombre? Así parecen creerlo varios autores de renombre mundial.

EL AMOR-PUERTA ABIERTA – Bair

Cuando oyó la voz del Espíritu Santo, el autor abandonó su carrera de ejecutivo y les abrió las puertas de su hogar a jóvenes perturbados.

ARMAGEDON – Walvoord

Esta obra conjuga el intrincado tema de la profecía bíblica con la actual crisis del Cercano Oriente.

COMO LEON RUGIENTE – Otis

No hay motivos para que nosotros, los creyentes, temamos al diablo. Dios nos ha otorgado poder para vencer al enemigo. Este libro arroja destellos de verdad iluminando rincones potencialmente peligrosos y otorgándole al creyente una dulce paz a medida que aprende a vencer las tretas de Satanás.

APOSTOL DE FE – Frodsham

El que lea esta maravillosa obra descubrirá por sí mismo que el poder del amor y de la fe pueden convertir la enfermedad en salud y proporcionar paz y tranquilidad a un mundo afligido por la tensión y el temor.

ATREVETE A DISCIPLINAR – Dobson

El autor presenta con sinceridad y claridad las diversas formas de poder mantener el orden, desarrollar la responsabilidad y formar el carácter del niño. Todo aquel que tenga algo que ver con niños o jóvenes debe leer con entusiasmo esta obra excelente. Que no falte en su biblioteca.

AUTORIDAD ESPIRITUAL – Nee

La primera parte se intitula Autoridad y Sujeción y la segunda, Autoridad Delegada. "Procura que vuestra autoridad no exceda vuestro ministerio", nos dice atinadamente Watchman Nee. Obra de vital importancia para el creyente en general y para el obrero cristiano en particular.

LA BELLEZA RADIANTE – Landorf

La autora nos dice que con la ayuda de Dios, toda mujer puede acentuar su belleza y su personalidad. Hace énfasis en los beneficios prácticos de la fe . . . la oración . . . el perdón . . . el agradecimiento.

BUENOS DIAS, SEÑOR – Havner

Este libro devocional contiene verdaderos mensajes que han sido usados con éxito en la radiotelefonía. Entre los títulos de los mensajes figuran algunos muy llamativos como "Tras la noche . . .", "Arena o semilla", "Y si no . . .".

CANCION DE DUELO – Landorf

Ante la realidad inescapable de la muerte, la autora busca la solución a su profundo dolor personal, junto con el ferviente deseo de ayudar a otros a resolver los interrogantes que plantea la desaparición de seres amados.

CARTAS DESDE LA CARCEL – Ten Boom

Colección de cartas profundamente emocionantes de Corrie y su hermana Betsie desde el campo de concentración; de cartas recibidas de parientes y amigos desde el exterior; de fragmentos de un diario de Betsie . . . Todas ellas con profundas y valiosas lecciones de fe y amor aprendidas en la escuela de Dios.

EL CIELO BAJA AL INFIERNO – Carothers

El autor nos dice que el creyente debe alabar a Dios por todo lo que le acontece – bueno o malo – comprendiendo que Dios no permite nada en nuestra vida que no pueda convertir en bien, o fuente de crecimiento espiritual.

AYER A LAS SIETE – Hale

Es conmovedor el relato que hace una madre, al ver a su hija de 17 años, hospitalizada y en estado de coma, después de sufrir un accidente automovilístico. Su desorientación inicial es superada paulatinamente por la presencia de Dios en su vida. Haciendo acopio del poquito de fe que guardaba desde su infancia, aprende a confiar en Dios frente a la amenaza de muerte que confronta a su hija.

COMO MEJORAR MI MATRIMONIO - Brandt

El autor explica que cuando se levantan las murallas de la incomprensión, el matrimonio se desmorona. La pareja está dividida por una muralla invisible, pero que es tan psicológicamente real como si fuese de ladrillos.

COMO SER UN TRIUNFADOR - Hill

El autor ofrece recetas sencillas sobre cómo vivir la vida cristiana. No presenta teorías sobre cómo debe vivirse, sino que nos demuestra cómo se ha vivido. Aun mejor, nos da prueba de que esa vida puede vivirse.

COMO VIVIR COMO UN HIJO DEL REY - Hill y Harrell

El autor es hoy una de las figuras más destacadas del movimiento carismático. Con su lenguaje característico, propio de su profesión, declara afirmativamente que el creyente puede vivir una vida de victoria en medio de la adversidad.

DESPUES DE LA CRUZ Y EL PUÑAL - Wilkerson

El autor nos narra con su estilo íntimo, personal, la vida de algunos de los jóvenes de los Centros de Rehabilitación, poniéndonos al día. Nos revela sus propios problemas . . . su temor de viajar por avión . . . su matrimonio . . . Comparte sus puntos de vista sobre el fin de esta edad . . .

DIOS GUIA TU FUTURO - Palms

El autor imparte sólida doctrina sin ser doctrinal y trata delicados problemas humanos sin ser sentimental. ¿Cómo puedo saber la voluntad de Dios para mi vida? ¿Cómo puedo saber quién soy? Y si he arruinado mi vida, ¿puedo comenzar de nuevo? El autor responde a éstos y a otros complejos interrogantes que se nos presentan diariamente en nuestra vida.

NOTAS
